

**UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA**  
**Tesis Licenciatura en Sociología**

**Antes y después de la entrega de la llave:  
cooperativas de vivienda por ayuda mutua**

**Sofía Diverio**

**Tutor: Alfredo Falero**

**2014**

## Índice

Índice .....	2
Introducción .....	3
La vivienda: problema endémico en América Latina .....	4
Por movimiento social entendemos.....	5
Movimientos sociales de base territorial en el Cono Sur.....	7
Uruguay .....	12
FUCVAM: Movimiento social urbano uruguayo.....	12
El movimiento y su contexto .....	13
El movimiento en la actualidad .....	16
Líneas teóricas.....	19
Objetivos e hipótesis .....	24
Desde lo metodológico.....	25
Decisiones metodológicas.....	26
Operacionalización .....	29
Teoría y Campo: Mirada analítica.....	30
Perfil de las cooperativas .....	30
<i>Antigüedad</i> .....	31
<i>Origen</i> .....	32
<i>Tamaño</i> .....	33
<i>Tipos de construcción</i> .....	34
Interacción en la cooperativa.....	37
<i>Vínculo con el exterior</i> .....	38
<i>Tensiones vinculares</i> .....	43
<i>Según sus disposiciones (habitus)</i> .....	45
<i>Espacios colectivos</i> .....	46
Reflexiones finales: abriendo puertas.....	48
Bibliografía.....	53
Otras fuentes bibliográficas.....	57
ANEXO .....	58
Guía para entrevistas. ....	59
Ejemplos de distribución de las viviendas dentro de una cooperativa (BOSQUEJO).....	60
Operacionalización.-.....	61

## Introducción

En el presente trabajo partimos de la idea de que las cooperativas por ayuda mutua son representaciones a escala de la sociedad, las tensiones y armonías que se presentan en su cotidianeidad son reflejo de modos de vivir compartidos por otros grupos de la sociedad. Así mismo éstas se comportan como una comunidad, un barrio dentro de otro que las abarca. En ellas se producen y reproducen formas de crear hábitat a través de interacciones del grupo cooperativo entre sí y con el entorno. Esto genera transformaciones tanto del grupo como tal como en el contexto puntual que se asientan. Es sobre estas transformaciones que nos abocaremos, especialmente preguntándonos de qué manera se comporta el grupo una vez creado y qué sucede cuando se ha instalado en el terreno, cómo interactúan una vez que habitadas las viviendas, qué vínculos extienden y qué conflictos afrontan.

Detrás de estas cuestiones se hallan características propias de un modelo alternativo, de una forma cooperativa de concretar un derecho diezmado y de un modelo de actuar y pensar lo social; haremos algunas aproximaciones a esas características.

El trabajo se desarrollará partiendo de la problemática de la vivienda como un grave problema que afecta a toda América Latina. En muchos países de la región es a través de movimientos sociales territoriales, urbanos y rurales, que se elaboran diferentes mecanismos para solucionar las viviendas. A modo de comprender las lógicas de estos movimientos es que nos detendremos en su conceptualización, siguiendo a algunos autores que nos servirán de guía para entender lo que sucede con los movimientos de base territorial en el Cono Sur, y posteriormente nos adentraremos en la realidad de vivienda de nuestro país y de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM), como un actor importante en la solución de viviendas. Vale aclarar que no nos centraremos en lo que acontece en FUCVAM pero su historia y actualidad hacen a la realidad de las cooperativas que estudiamos, y podemos encontrar en ella algunas respuestas a ciertas formas de accionar de las cooperativas.

Posteriormente expondremos las líneas teóricas que serán base de la investigación. De ellas se desprenderá la elaboración de objetivos e hipótesis así como de la manera en que nos adentramos al campo de estudio para dar respuesta a lo planteado. Como puntos finales,

considerando el conjunto de elementos mencionados hasta el momento, es que realizamos el análisis que une la teoría con el trabajo de campo y las reflexiones que surgieron.

Avancemos sobre el tema vivienda para luego comenzar a adentrarnos en a la problemática específica que vamos a tratar: el antes y después de la entrega de la llave.

## La vivienda: problema endémico en América Latina

*“La vivienda adecuada significa mucho más que un techo. Es la unidad habitacional que satisface normas mínimas de construcción, significa privacidad, espacio, seguridad, estabilidad estructural y durabilidad, iluminación y ventilación, infraestructura básica, agua y servicios sanitarios, servicios culturales y recreativos, así como una ubicación apropiada en relación al trabajo y servicios básicos”* (Organización de las Naciones Unidas ,1996)

El concebir a la vivienda más allá de sus límites físicos otorgándole un sentido más dinámico y abarcativo marca un hecho de significancia que se alinea con la concepción de vivienda que tiene la presente investigación. Recorramos primeramente un pantallazo sobre la realidad latinoamericana para luego ver las soluciones que se han dado desde algunos movimientos sociales.

En algunos países latinoamericanos ha primado la idea de dejar a un lado o minimizar la problemática de la vivienda en todas sus dimensiones, lo cual se puede explicar por las circunstancias sociales generales traducidas en una urbanización acelerada, altos niveles de pobreza y agudizada desigualdad en los ingresos, que dificultan el hecho de darle la importancia que requiere. Es así que el acceso a un bien básico como la vivienda se hace cuesta arriba en gran parte de Latinoamérica, aumentando de esta forma el déficit que existe en este sentido. Usualmente este tema no se encuentra en el tapete de los gobiernos en América Latina, si existe alguna preocupación se trata principalmente desde un enfoque mercantil o a partir de algunas organizaciones sociales, suelen estar en un segundo plano las políticas habitacionales.

Nos detendremos luego en lo que acontece en Uruguay, aunque cabe adelantar que esta realidad no encuentra en nuestro país una excepción, a pesar de que en los últimos años se ha declarado el estado de emergencia habitacional. El país tiene una tradición de pasar por alto la preocupación por soluciones habitacionales, lejos de concebir el derecho a la vivienda como parte de un conjunto referido a lo social, cultural, sanitario, etc., aunque es válido decir que han habido tímidos avances al respecto. Pero cuando se ha puesto el foco en ello, incluso en la actualidad, las respuestas que se encontraron no fueron las más adecuadas, las cuales fueron mayoritariamente cortoplacistas, como son las viviendas de interés sociales (Núcleos básicos evolutivos, por citar un ejemplo).

Siguiendo esta perspectiva, cabe resaltar que más del cincuenta por ciento de la población latinoamericana ha producido su vivienda sin la intervención del Estado ni del mercado inmobiliario, con todos los problemas que eso puede aparejar. Se trata de respuestas brindadas en la mayoría de los casos por la colaboración colectiva de organizaciones de tipo social, funcionado como nexo entre ciudadanos y Estado.

Una característica distinguida de la participación social de estos países es el hecho de que en gran porcentaje se origina a través de gremios o partidos, puesto que es la forma más habitual de participación colectiva, así como también parte de la búsqueda de cierta autonomía como ciudadanos. Estas formas de participación, sobre todo las que se vinculan con sindicatos u organizaciones sociales, tienen tendencia a vincularse con otros actores sociales con el fin de trascender objetivos específicos, es decir que se movilizan con el propósito de conquistar logros o reivindicaciones más generales. De la unión de estos colaboradores sociales es que puede darse el surgimiento de movimientos sociales que boguen por la satisfacción del derecho a una vivienda digna, así como que reivindiquen y concreten otros tantos derechos. En el capítulo siguiente nos enfocaremos en ellos.

## **Por movimiento social entendemos...**

*“El significado e interés analítico de los movimientos sociales reside en buscar en ellos evidencias de transformación profunda (...) Es una nueva manera de relacionar lo político y lo social, el mundo público y la vida privada, en la cual las prácticas sociales cotidianas se incluyen junto a, y en directa interacción con, lo ideológico y lo institucional-político”* (Jelin, 1985, citado por Di Tella, Torcuato, Chumbita, Hugo, Gamba, Susana y Gajardo, Paz, 2004, p.491)

Los movimientos sociales, del mismo modo que el cooperativismo, adhieren a su accionar aquello que le brinda el entorno en un permanente ida y vuelta. Las cooperativas con las que trabajamos se encuentran enmarcadas dentro de esta concepción de movimiento por lo que consideramos conveniente realizar una suerte de paréntesis que nos permita conceptualizar y comprenderlos. Integramos concepciones de **Marisa Revilla**, **Sydney Tarrow** y **Maria da Glória Gohn**, puesto que se apegan en mayor medida al tratamiento que queremos darle a la temática. Como buscamos dar un pantallazo de la temática, para ver lógicas que luego pueden expresarse a nivel micro de las viviendas, entrelazaremos las visiones de dichos autores, conceptos similares que nos permiten formar una idea general sobre los movimientos.

El término movimientos sociales, según Tarrow (1994), no trata de un grupo social necesariamente coordinado, y es por ello que sus integrantes se afilian a él siguiendo una heterogeneidad de motivaciones; así como también, pueden carecer tanto de estructura formal como de un tamaño específico. Logran mantener y coordinar la acción colectiva para alcanzar objetivos por medio de la explotación de recursos como redes, símbolos de referencia, confrontaciones, entre otros. Destaca la movilización por consenso como un aspecto para hacer hincapié, es así que por medio de la coordinación estructural, a través de la confianza y cooperación entre los participantes, debido a presupuestos que son compartidos entre todos, se llega a justificar e impulsar la acción colectiva.

Es importante diferenciar, como lo hace Revilla Blanco (1994), entre comportamiento colectivo y movimiento social, siendo el primero un hecho aislado y espontáneo que responde a un fenómeno específico, mientras que el segundo se define como una forma de acción colectiva que permite introducir dinamismo al sistema al mismo tiempo que estabilidad, es una auto organización de ciudadanos. La acción colectiva es definida como la acción que realizan de manera conjunta los individuos con el objetivo de defender intereses que les son comunes y que se dirige a otros, logrando un proceso de identificación.

Existe, a si mismo, una diferenciación entre los movimientos sociales que tienen fundamento en lo popular-urbano según sea su base, así como su foco de movilización. Es decir que, si bien pueden tener características similares en los diferentes contextos que se desarrollen, actuarán de manera diferentes según sea su contexto y proyecto político-ideológico, de acuerdo a cuál sea su foco (Estado, Iglesia, partidos políticos u otros) (Gohn, 1987).

Cualquiera sea su contexto y propósitos, lo esencial radica en que actores individuales se unifican como grupo, expresándose en algún espacio físico con el propósito de provocar una construcción social del territorio como una forma de resignificación. Es así que este tipo de movimientos guardan su importancia en que “(...) juegan y jugaron un rol importante en la formulación y reivindicación de demandas de diferente tipo, ya sea de consumo colectivo, defensa cultural o de tipo político, las cuales guardan estrecha relación con la evolución de la dinámica urbana y los procesos de cambio social” (Veiga, s.f., citado por Gadea, 2003, p.76).

El movimiento cooperativo del que estamos hablando, entonces, puede definirse como una auto organización de ciudadanos que se desempeñan de acuerdo a una acción colectiva que permite una integración de carácter simbólico y una apropiación diferente del sistema imperante en cuanto a las formas de acceder a la vivienda, por ejemplo. Implica una coordinación a la interna y con el entorno del contexto pertinente. Lo colectivo es útil para reforzar lo construido a nivel individual, en este caso el acceso a la vivienda digna que en muchos casos no se alcanzaría de manera individual. Así el movimiento cooperativo llevado adelante por FUCVAM puede ser capaz de convertirse en una alternativa al sentido que prima de concebir a las viviendas únicamente como un bien de cambio y no de uso. Incluso, la concepción de la vivienda como una cuestión que sobrepasa lo mercantil y le agrega el valor de lo social, ese valor al que hacíamos referencia en el inicio del primer capítulo.

Esa alternativa puede interpretarse como una característica de los llamados nuevos movimientos sociales, es decir, nuevas formas de visualizar las relaciones sociales en lo cotidiano, más adelante nos detendremos sobre este punto. (Evers, 1983, citado por Gohn, 1987). El caso de FUCVAM, específicamente, sería, según la clasificación que realiza Gohn un movimiento popular urbano transformador. Esto se debe a que emerge de las clases subordinadas como consecuente pauperización de algunos elementos del escenario urbano, y consiste en la participación real de las clases populares. Dicha participación popular reivindica la gestión y decisiones de lo público, aspirando a “(...) una gestión más democrática de la ciudad” (Gohn, 1987, p.68)

## **Movimientos sociales de base territorial en el Cono Sur**

Hemos expuesto desde que mirada entendemos a los movimientos sociales y la situación de la vivienda en América Latina, teniendo en cuenta eso abramos aquí un paréntesis para hablar de algunos movimientos de corte territorial que existen en América Latina, especialmente en el Cono Sur, entendiendo a FUCVAM como uno de ellos. Coincidimos con Maristella Svampa respecto a que “(...) con todas sus complejidades y matices nacionales, los movimientos sociales latinoamericanos han desarrollado una dimensión más proactiva, que abre la posibilidad de pensar nuevas alternativas emancipadoras a partir de la defensa y promoción de la vida y diversidad” (Maristella Svampa, 2008, p.76)<sup>1</sup>

Es por ello que, en la actualidad latinoamericana, especialmente intensificado desde mediados del siglo pasado, han surgido los llamados nuevos movimientos sociales, los cuales tienen un fuerte anclaje en lo territorial. Lo territorial entendido más allá de lo estrictamente geográfico. Son movimientos que abarcan tanto lo urbano como rural.

Las luchas por el territorio tienen protagonistas variados en América Latina, desde campesinos e indígenas luchando por tierras para vivir y producir, hasta movimientos de ciudadanos que luchan por el suelo para satisfacer el derecho a la vivienda. Cualquiera sea su origen o fin, la importancia recae en que todos estos movimientos producen nuevas o resignificadas nacionalidades, espacialidades. Así como también, configuran redes a nivel país, región y mundo, como muestra del contexto de globalización del cual forman parte. Brevemente

Hablemos, a modo de mera introducción al tema, de algunos casos de la región que son ejemplo de disputas a nivel urbano y rural, como decíamos, por la obtención de derechos, de espacios, de viviendas y tierras para producir. Principalmente, en algunos agentes promotores de vivienda del Cono Sur, tal como FUCVAM en nuestro país, que hacen frente a la grave problemática que afecta a ese sector y, por ende, a sectores vulnerables de la sociedad, desde la conformación de movimientos sociales.

La década del noventa fue para gran parte de estos países, como casi todos a nivel continental, una etapa con fuerte presencia del neoliberalismo capitalista, con las consecuencias económicas, políticas y sociales. Privatizaciones, aceleración del endeudamiento externo, precarización de empleos y desocupación, desindustrialización, entre otras consecuencias que se afirmaban en los estragos que acarrearaban las sociedades postdictadura, significaron para esas sociedades una ruptura de sus estructuras elementales.

---

<sup>1</sup> Las principales dimensiones que, dicha autora, reconoce de los movimientos son: territorialidad, acción directa, formas de democracia directa, demanda de autonomía.



Sin embargo, y como resultado de lo vivido, comenzaron a surgir o acentuarse distintos tipos de asociaciones u organizaciones con el fin de dar respuesta a aquellas problemáticas dejadas de lado por esos Estados neoliberales.

Es así que, a comienzo de los años noventa se creó gracias al aporte de algunos países, en su gran mayoría del Cono Sur, una secretaría con integrantes de los principales referentes movilizados por la vivienda. Movilizaciones que significan mucho más que la falta de un techo.

Dicha secretaría tiene el nombre de Secretaría Latinoamericana de Vivienda Popular (SeLVIP) y en un principio se conformó por iniciativa de FUCVAM, União dos Movimentos de Moradia de São Paulo, el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos de Buenos Aires, entre algunas otras organizaciones populares. De esta manera se constituyó una red que nuclea organizaciones de carácter territorial y de vivienda (más allá de las fundacionales), que impulsa políticas de autogestión, promueve la construcción del hábitat popular bajo los principios de cultura cooperativa, propiedad colectiva, ayuda mutua, según señala en su página web. Fundamentalmente, busca la construcción y consolidación del derecho a la ciudad y a la vivienda. Tienen como emblema fundamental “(...) la vivienda es el principio y no el final” (Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular, 2004).

La acción de SeLVIP generó una mayor toma de conciencia por parte de organizaciones que comenzaron, o bien se afianzaron, en la toma de decisiones respecto a crear hábitat. La labor en conjunto de actores sociales con experiencia a nivel comunitario, cooperativo y autogestionario fue un impulso al respecto.

En el penúltimo encuentro de la Secretaría en 2011, en el cual también participaron organizaciones de Venezuela, Chile, Ecuador, se dejó establecido la necesidad de la creación de una Escuela Latinoamericana de Autogestión del Hábitat desde la que se impulsen sus principios, así como también crear una Vía Urbana que permita, como lo ha hecho la Vía Campesina, expandir internacionalmente las redes que se han creado en América Latina y lograr transmitir sus experiencias.

Si hablamos brevemente de lo acontecido en los países de la región, encontramos que en **Brasil** existe variedad de movimientos de base territorial, urbana y rural, que responde a la fuerte fragmentación social que ha tenido desde sus orígenes, por ello vamos a dedicarle una especial atención. Es así que encontramos diferentes experiencias de autogestión para la construcción de una sociedad más equitativa, que suelen tener ambiciones que van más allá

de la concreción de una vivienda o de un terreno para producir, tienen como uno de sus objetivos reformas urbana y/o agraria. Un dato no menor, que no suele reproducirse en los países de la región, es que muchos de estos movimientos cuentan con el apoyo, activo o pasivo, de grupos eclesiásticos.

Por citar algunos casos, encontramos las asociaciones de personas en pos de la lucha para erradicar barrios marginales o conventillos (Unificação de Lutas de Cortiços), movimiento referente a población sin tierra en el ámbito rural (Movimento dos Trabalhadores Rurais sem Terra - MST), así como también el movimiento de lucha por la vivienda embanderado en la búsqueda de una reforma urbana (Movimento Nacional da Luta Pela Moradia). Este último tiene como uno de sus componentes y mojonos iniciales a la União Nacional por Moradia Popular, que desde finales de los años ochenta comenzó a movilizarse unificando asociaciones de población con condiciones de vivienda precaria (o, directamente, sin ella) a través de múltiples manifestaciones y reclamos que han podido cristalizarse en programas y sistemas que atienden este derecho. A pesar de ello, “Brasil tiene en sus manos una legislación urbana ejemplar, paradigma en el mundo entero, y sin embargo no la aplica, rindiéndose a los intereses de los especuladores inmobiliarios, (...) que impiden los avances más radicales y necesarios, como también la inserción de los movimientos populares en la lucha institucional.” (Pessina, 2012, p.92)

En cuanto al MST, en pocas palabras, se trata de un movimiento de carácter sociopolítico que surge en la década de los ochenta, conformado hoy en día por alrededor de cuatro millones de personas que significan aproximadamente un cuarenta por ciento de la producción a nivel nacional. Tiene fuerte base en lo educativo como parte de su proyecto transformador de lo social. Se trata de un movimiento con fuerte carácter multiespacial que les permite el desarrollo de redes de conexión social y política que genera dándole una fuerte importancia a los cambios producidos desde la apertura del movimiento a las redes transnacionales (Brigel, 2011).

En **Argentina**, también encontramos espacios unificadores de experiencias relacionadas a la vivienda, como por ejemplo, desde el año 2009, existe un espacio multisectorial como es “Habitar Argentina” que nuclea a diversas asociaciones, colectivos, cooperativas y demás actores vinculados a mejorar cuanti y cualitativamente el acceso al suelo. Entre quienes la conforman se encuentra el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI). Este fuerte actor social tiene su origen en las ocupaciones realizadas por personas pertenecientes a los sectores populares en la apertura democrática iniciada en los años

ochenta. Mediante la creación de la Federación de Cooperativas Autogestionarias del MOI buscan bogar por “(...) vivienda digna, el hábitat popular y derecho a la ciudad” (¿Qué es el MOI?, 2009), partiendo de los principios de autogestión colectiva y ayuda mutua.

En el caso de **Chile**, las movilizaciones de carácter territorial se dan desde larga data, sea las de indígenas por el suelo o la de las cooperativas de vivienda de las ciudades. Estas últimas fueron creadas mucho antes que en Uruguay, de hecho la Federación de Cooperativas de Vivienda se creó en 1958, y sirvió de ejemplo en la formulación de la Ley de vivienda que dio marco legal a las cooperativas de viviendas en Uruguay. Existen dos tipos de cooperativas de vivienda chilenas, cerradas y abiertas. El primer tipo refiere a cooperativas que poseen un determinado proyecto habitacional, mientras que las segundas se dedican a la elaboración de programas habitacionales de más largo alcance. Las últimas han sido y son de gran utilidad a la hora de construir viviendas de tipo social especialmente para familias de bajos recursos, sin embargo, por su capacidad económica y de albergue de cooperativistas, ha sido cuestionada en cuanto a que puede ser vista como una empresa más del mercado inmobiliario más que como una cooperativa en si misma.

En la actualidad existen en Chile, entre otros, el Movimiento de Pobladores en Lucha que basa su accionar en la búsqueda de la vida digna, es decir, más allá de solucionar la vivienda de manera autogestionaria tienen proyectos en relación a educación, por ejemplo con el Diplomado en Movimientos Sociales Latinoamericanos y Autogestión Co-munitaria que es impartido por el centro que han creado Centro de Estudios y Educación Poblador (Renna, 2013).

En **Paraguay**, en contraposición a los casos anteriores, por sus características propias, se han soslayado en gran medida la aparición de movimientos sociales de cualquier tipo, cuando surgieron lo hicieron sobre todo en el ámbito rural. Recién en los noventa cuando SeLVIP estaba en funcionamiento, con la ayuda de FUCVAM por ejemplo, se pudo ayudar o guiar a aquellas poblaciones vulnerables con carencia de soluciones habitacionales de cualquier tipo. Fue así que se crearon las primeras cooperativas de vivienda por autogestión del país nucleadas en la Central de Cooperativas por Ayuda Mutua de Paraguay.

Veamos qué sucede en la realidad de vivienda en nuestro país. Aquí un ejemplo de producción social del hábitat es el movimiento social urbano de tipo cooperativo que basa su lucha en la vivienda, que ha logrado consolidarse como un actor social-político de gran peso

congeniando los aportes que mencionamos en un comienzo sobre la concepción de vivienda y hábitat más allá de lo puramente mercantil.

## Uruguay

A nivel latinoamericano, Uruguay durante gran parte del siglo XX tuvo características e indicadores próximos a los de países europeos, alejándose de lo que acontecía en su contexto regional, que lo posicionaron de manera diferencial con respecto a la temática que estamos tratando. Los impulsos modernizadores que vivenció nuestro país de forma temprana, trajeron aparejados grandes cambios en las esferas económicas, demográficas, políticas, que lo posicionaban como modelo a seguir.

Si nos situamos específicamente en el tema vivienda, el caso uruguayo es un ejemplo, a nivel regional y mundial (Brasil, México, Suecia, Filipinas, entre otros) en cuanto a la solución de este derecho insatisfecho, a través de la creación de cooperativas de vivienda. El proyecto cooperativo es visto como una alternativa democrática a las soluciones básicas que se brindan a las sociedades, por parte del Estado sobre todo; se lo entiende como una gestión de carácter urbano y solidario, basada en la participación democrática. El movimiento cooperativo que se consolidó en nuestro país cuenta con determinadas características propias y otras que devienen de lo coyuntural e idiosincrático. En estos puntos nos centraremos a continuación.

## FUCVAM: Movimiento social urbano uruguayo

*“Cuando grupos semejantes se movilizan ligando aspectos reivindicativos con las condiciones estructurales o sistémicas que producen sus carencias o necesidades personales y grupales, hablamos (...) de movimientos sociales populares”* (Gallardo, 2001, p.79)

Cuantiosa bibliografía existe al respecto de que el ser humano coopera desde que comenzó a existir en el mundo, y los hechos lo confirman. El punto está en descifrar o

visualizar los hechos que han llevado a que esa cooperación cuasi instintiva se haya desarrollado de forma tal que hoy exista cooperativismo en forma de movimiento social.

Desde Rochdale<sup>2</sup> hasta nuestros días se han experimentado y desarrollado formas variadas de asociaciones o grupos movilizados en torno a la cooperación para conseguir logros de distintas índoles. El derecho a conseguir una vivienda digna fue y es uno de esos enviones que propulsaron la creación de cooperativas en torno al logro de ese derecho que luego se fue transformando en un movimiento de tipo social, , con las características que ya vimos puede tener. Tal es el caso, en nuestro país de FUCVAM, federación que ha luchado desde hace más de cuarenta años por viviendas dignas, las cuales son el ladrillo fundacional de una concepción de mundo, de realidad social, de vida cotidiana. La vivienda es sólo una de sus luchas o propósitos. Si bien centraremos nuestro análisis de la federación en su estructura interna, en lo que refiere a su nivel micro, entendemos que es válido ver lo que sucede con ella en cuanto a movimiento social como una cuestión de fondo que incide en el accionar dentro de cada cooperativa.

## El movimiento y su contexto

El movimiento de cooperativas de vivienda es un movimiento urbano que surge en Uruguay en la década de los sesenta en el interior del país (Isla Mala) con la aparición de cooperativas de consumo, ya que no existía legislación con respecto a las de vivienda, y posteriormente comienzan a ejecutarse en la capital del país por parte de gremios y sindicatos, una vez que surge la Ley 13.728 en 1968 que trata específicamente sobre el cooperativismo de viviendas.

En ese momento, como en el actual, el país se caracterizaba por déficit varios a nivel habitacional, como los señala Benjamín Nahoum (2011), estos tienen relación en cuanto al stock de viviendas, de ubicación, de calidad, de acceso. Dicha ley, sirvió para dar marco legal a las cooperativas de vivienda, priorizando a la propiedad colectiva, definió las características que debían tener, creó los Institutos de Asistencia Técnica, entre otras cuestiones que fueron el impulso necesario para el comienzo del movimiento cooperativo de vivienda. De cierto modo se la percibe como la primera ley que tiene en cuenta las

---

<sup>2</sup> Pioneros ingleses que forman la primera cooperativa de tipo de consumo a mediados del 1800

necesidades de los sectores relegados. De ella surge tanto el impulso para las empresas del sector inmobiliario, como para las cooperativas que posteriormente se formaron y/o legalizaron, ya que se podían convertir en empresas colectivas a través del Fondo Nacional de Vivienda. Detrás de esta ley se encontraban unidas “(...) una necesidad social (la carencia de vivienda de los sectores populares), una necesidad política (atemperar la protesta social y dar una imagen populista a un régimen que apretaba crecientemente el cinturón de la gente y se hacía más y más represor) y una necesidad económica (la de las empresas constructoras de obtener financiamiento para realizar sus negocios)” (Naohum, 2011, p.78)

Si nos detenemos en lo que acontecía en nuestro país, Uruguay comienza a vivir una etapa de crisis que disminuye el capital económico con el que cuentan los sectores populares, así como también aumenta el valor de muchos de los bienes y servicios, entre los cuales encontramos las viviendas (se presentó tanto un aumento de los arrendamientos como del precio de tierras a ser construidas). Después del surgimiento del mencionado movimiento, específicamente en 1973, se instaura el gobierno de facto que se enfrenta directa e indirectamente al movimiento en cuestión. Durante ese período se priorizan los criterios económicos por lo que se liberan las trabas que pudiesen existir en el sector inmobiliario, dejándose de lado la Ley de Vivienda ya mencionada. Dicha situación sumada al contexto económico-social del país, conspiró contra hacer valer el derecho a una vivienda digna, acentuándose los déficits que enumeraba Nahoum.

FUCVAM a pesar de los cuestionamientos e impedimentos que se le presentaron como organización social y política, mantuvo su autonomía para organizarse legalmente, lo cual le fue de suma utilidad a aquellos ciudadanos que de otra forma les hubiese sido muy dificultoso actuar en colectivo<sup>3</sup>. En esta época las cooperativas “(...) se transformaron en islas de resistencia a la dictadura y de construcción de ciudadanía y libertad (...)” “(...) nuestro movimiento fue construyendo una herramienta que no sólo nos permitió levantar nuestras viviendas, sino también transformar la realidad que nos rodeaba y encarar en forma colectiva y con esperanza todos los problemas que la vida nos planteó y nos sigue planteando” (Zerboni, 2013, p.8)

Las fechas donde comienza a surgir este movimiento social coinciden con una época de especiales dificultades tanto para el país como el mundo.

---

<sup>3</sup> Una de las trabas con las que se intentó menoscabar a la Federación fue con la prohibición del término “Uruguay” en su sigla durante la dictadura, muchos años después pudo volverse a utilizar, mientras tanto fue cambiado por “Unificadora”.

En la etapa donde comienzan a darse las construcciones de este tipo de viviendas en nuestro país, a nivel mundial se estaba en plena Guerra Fría, donde se enfrentaban los principales bloques económicos del momento (Estados Unidos de Norteamérica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) conjuntamente con los países aliados (por voluntad y por necesidad). En este plano, no menor es el hecho de que la forma de adquisición de las viviendas que analizamos haya contado con el apoyo del régimen socialista en aquel momento, puede tomarse como una expresión de necesidad de autogestionamiento de la vivienda gracias a los despojos realizados por el sistema capitalista predominante.

Retomando lo que sucedía con la federación, un mojón en su vida y del movimiento como tal, fue la lucha contra la Ley de Propiedad Horizontal en 1984, que se canalizó en la recolección de firmas para evitar la imposición que el gobierno de facto quería aplicar, para transformar a las cooperativas de este tipo al régimen de propiedad horizontal. Esto que se quería imponer mediante la ley se dio en respuesta a la huelga realizada por el no pago de las deudas contraídas por cooperativas debido al precio muy elevado de la Unidad Reajutable. Lo primordial de este hecho es que se buscó un mecanismo democrático, como lo es el referéndum, para enfrentar al régimen dictatorial. La respuesta a esta propuesta se tradujo en 33 mil firmas, las cuales fueron una reacción, arriesgada, contra el régimen. El referéndum nunca se lleva a cabo debido a que a fines de ese año cae el gobierno de facto, teniendo que llamar a elecciones para legitimarse. Contemplando ese contexto diferentes organizaciones sociales y políticas se aglomeran en lo que se llamó la Comisión Nacional Programática cuyo fin fue establecer ciertas medidas para posicionarse frente a quién surgiera de las elecciones. Cuando en 1985 asume Sanguinetti como presidente no deroga la ley sino que la incorpora a la Ley Ricaldoni en 1986, de este modo las cooperativas tenían que optar por el sistema de usuarios y propietarios.

Así mismo, el neoliberalismo no culmina con la caída de la dictadura sino que se acentúa con los cuatro gobiernos que devinieron, cuestión que no desentonó con el contexto latinoamericano. Este marco no sólo indicó problemas a nivel económico que culminarían con la crisis suscitada en 2002 sino que significó la eliminación casi total de oportunidades para la construcción autogestionada, desde lo que refiere al financiamiento hasta la restricción de las tierras. La prioridad de la vivienda y las elaboraciones de políticas sociales acordes a las necesidades habitacionales siguieron estando alejadas de la agenda política, incluso en el primer gobierno izquierdista como fue el de Tabaré Vázquez. En el segundo gobierno del Frente Amplio, de José Mujica, se pone sobre la mesa la problemática como

emergencia, se expresan nuevos programas y planes para hacerle frente pero se tradujo en aumento minoritario de recursos presupuestales o facilidades para el sector. De la actualidad del movimiento y de la temática vivienda hablaremos más adelante.

Es importante rescatar que, más allá de los contratiempos, la federación logra afianzar su rol en la sociedad como canalizadora de insatisfacciones, remarca su papel político, sobreponiéndose como actor social a los vaivenes del país. Permite observar cómo el movimiento cooperativo de vivienda se sustenta en lo conseguido a nivel de vivienda en tiempos predictoriales, se forma como organización de cierta manera (con muchas limitantes) durante la dictadura, y se afianza como un movimiento a consolidarse luego del período de facto. En los años subsiguientes logra continuar acompañando los impulsos y crisis, estando presente siempre de alguna u otra manera, nunca ha detenido su desarrollo.

## El movimiento en la actualidad

En estos más de cuarenta años de vida de FUCVAM ha corrido mucha agua bajo el puente, a veces calma y otras turbulenta, pero la federación ha ido avanzando conforme ha sucedido la historia de nuestro país. Tengamos en cuenta que este particular actor social ya desde sus comienzos, como vimos, ha sido un actor transformador. En este tiempo que ha pasado, tanto la federación como los cooperativistas en general, han sido partícipes activos de un sinnúmero de manifestaciones, movilizaciones, que dan cuenta del papel protagónico que tiene este movimiento uruguayo; muchas veces, estas marchas – como la realizada en 2002 hacia Punta del Este en reivindicación de trabajo y vivienda digna- y luchas han sido acompañadas por otros movimientos que adhieren a la causa cooperativa, o bien que consideran al movimiento como actor decisivo en causas importantes y relevantes a nivel país, como el encuentro con el PIT-CNT y el presidente José Mujica, ocurrido en 2010. Las cooperativas como tales han estado muy presentes desde la recolección de firmas para derogar leyes, como señalamos anteriormente, defendiendo lo que es público en todos los sentidos, tanto sean Entes como derechos.

La conmemoración durante el 2012 del Año Internacional de las Cooperativas coincide con el aniversario número 42 de FUCVAM y con la declaración, por parte del



gobierno actual, del estado de emergencia a nivel de vivienda, reclamo que ha sido bandera de la federación durante toda su existencia. La concientización de este problema, o al menos la verbalización del mismo, resulta clave para rever las políticas de vivienda de carácter nacional que involucren a actores políticos y sociales, gobierno y organizaciones, y por sobre todo la participación en este debate de ciudadanos que se comprometan en una problemática de larga data que necesita una solución real e inmediata. Dicha solución se reclama desde la federación como una cuestión a resolverse a la brevedad pero con consecuencias y seguimiento de largo plazo. Este punto resulta clave si hacemos un paralelismo con lo que sucede al interior de las cooperativas para ir aproximándonos al nuestro tema central, por ejemplo, en el sentido de que si una vez que se construye la vivienda no se prosigue con un proyecto social que extienda aquella ayuda mutua que se consiguió con anterioridad, el proyecto total tiende a caer, puede deteriorar la cooperativa como un todo. Sobre este punto avanzaremos entrada la discusión de las cooperativas en sí mismas.

Claro está que los problemas de acceso a la vivienda no se resuelven exclusivamente con el cooperativismo pero sí pueden ser un camino válido. Cabe acotar que bajo esta modalidad de construcción se han edificado más de doce mil viviendas que refieren a bastante más de veinticinco mil familias. Por parte del gobierno actual, se ha iniciado un Plan de Impacto Habitacional que pueda, en cierta medida, lidiar con ese déficit de políticas de vivienda; si bien ha despertado mucha polémica, voces a favor y no tanto (desde las propias arcas del cooperativismo), podemos decir que al menos se pone en discusión el tema de la viviendas en el Uruguay y eso resulta muy válido.

El reclamo que se realiza desde la federación tiene que ver con no quedarse únicamente con lo que se ha iniciado desde el Plan Juntos y el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente -MVOTMA-, con buscar respuestas en la creación de nuevos fondos y la utilización de los ya existentes, exoneración de algunos impuestos y generación de otros, creación de una cartera de tierras, registro de viviendas y regularización del mercado inmobiliario, entre otros puntos. De parte de FUCVAM se reclama por aquello que se prometió en los comienzos de los dos gobiernos de izquierda, por un lado el reconocer el problema de la vivienda y de las familias que hay detrás de ello, lo cual ha sucedido pero no se han asignado los recursos necesarios para hacerle frente.

En estos tiempos de gobiernos de izquierda, tanto a nivel municipal como ejecutivo, el cooperativismo ha encontrado un aliado, por así decirlo, en muchas de las cuestiones que

se reivindican, aunque también se han enfrentado. En los últimos años, desde que comenzó a gobernar la izquierda a nivel estatal, FUCVAM se ha puesto en pie de conseguir esas soluciones por las que tanto se ha luchado<sup>4</sup>.

Mientras que en el contexto local la federación demanda mayor atención a temas básicos para la población, se pone a disposición para solucionar conjuntamente esos déficits así como también revisa sus problemas internos, a nivel internacional ha recibido un gran reconocimiento de su lucha. En 2012 la federación fue premiada por la Organización de las Naciones Unidas - ONU - bajo el reconocimiento de “Premio Mundial del Hábitat” como forma de resaltar el modelo que, como ya mencionamos, se ha extendido por diferentes países de Latinoamérica y el mundo, cabe destacar que fue la única organización social elegida entre cientos. De la siguiente manera fue reconocida:

*FUCVAM es una federación de vivienda por ayuda mutua, y es el movimiento social más grande, más antiguo y más activo dedicado a temas de vivienda y desarrollo urbano de Uruguay. En 2001 inició un proyecto de cooperación Sur – Sur para apoyar la transferencia internacional de la propuesta de FUCVAM a otros países. El proyecto busca compartir y transferir el modelo, ayudar a adaptarlo a las condiciones locales, ayudando a superar las dificultades y desarrollando un proceso sostenible con visión a largo plazo. (Cooperación Sur-Sur: proyección de la experiencia del ‘Modelo FUCVAM’ de cooperativas de vivienda por ayuda mutua, 2012)*

Finalmente, a modo de compendio del significado de las cooperativas de vivienda, así como del cooperativismo en general, citaremos a Bejamín Nahoum debido a que clarifica en gran forma el destaque que se le otorga al movimiento en Uruguay: “(...) las cooperativas han hecho más que edificar viviendas: han construido ciudad y ciudadanía; han llevado servicios donde no los había; han articulado un poderoso movimiento social constituido en significativo actor político en la sociedad uruguaya, y han levantado un

---

<sup>4</sup> Por tomar un ejemplo podemos decir que se ha puesto en el tapete el buscar una solución para aquellas viviendas que están en conflicto por el pago de cuotas que otrora se realizaba con el Banco Hipotecario del Uruguay y luego con los préstamos que daba el MVOTMA. Cabe decir, que en cuanto a cooperativismo refiere y su relación con el Estado, se mantiene una deuda bastante acaudalada por parte de los primeros, que viene de larga data. El puntapié inicial, o uno de los tantos para su solución, ha sido el hecho de que se recalculó aquello que se pagaba en época de dictadura que por los excesivos intereses muchas cooperativas tendrían ya saldada su deuda, lo cual llevó a conflictos varios con el ministerio antes mencionado, por la negativa a seguir pagando por parte de la federación. Propiciamente, dicha regularización de deuda se ha alcanzado y ha sido vivenciado como un reconocimiento a planteos históricos por parte de los cooperativistas. Otros puntos se han alcanzado pero haremos referencia a ellos en el capítulo de análisis puesto que tienen un nexo con el nivel relacional (agilización de trámites de preobra, por ejemplo).

modelo social contracultural, que opone la solidaridad al individualismo”( Nahoum, 2010, p.2)<sup>5</sup>.

## Líneas teóricas

Detengámonos en los lineamientos teóricos que nos sirvieron y servirán de guía a lo largo del trabajo.

El tipo de participación y proceso social cooperativo al que venimos refiriendo se le puede denominar dentro de lo que se conoce como “Producción Social del Hábitat”. Dicho concepto nos ayuda a profundizar el concepto de vivienda que expusimos al principio del trabajo ya que procura despegar las ideas de hábitat y vivienda del de mercancía, entender estas ideas o concepciones como algo más allá de lo puramente económico, contemplar su poder de uso más allá que el de cambio. Para pulir esa idea se le suma el impulso transformador, de desarrollo y organizacional de lo social que tienen el hábitat y la vivienda.

“El hábitat se piensa, desde esta perspectiva, como producto social y cultural que implica la participación activa, informada y organizada de los habitantes en su gestión y desarrollo (...) [de] esta forma de producción habitacional que ha demostrado (...) su enorme potencial como generadora de tejido social”(Ortiz Flores, 200?, p.15) . No es sinónimo únicamente de autoconstrucción sino que involucra más etapas, como son promoción, planeamiento, construcción, distribución y uso. Entendemos entonces que por este motivo las cooperativas de vivienda podrían verse como entidades que producen socialmente hábitat de forma autogestionaria y desde esa visión nos posicionaremos.

Existen un conjunto de aspectos que si de alguna u otra forma se fortalecieran incidirían positivamente en el camino de la resolución del problema de la vivienda y el hábitat. Se entiende que estos deben implicar, entre otros aspectos, el fortalecimiento de los actores sociales, marcos legales adecuados, acceso al suelo y a financiamiento, movilizarse para lograr incidencia en decisiones políticas, podríamos decir que deben generar un efecto de tipo sinérgico, sobre todo en el impacto que genera la incorporación del componente

---

<sup>5</sup> En el Anexo hemos ubicado el apartado del Movimiento y sus componentes donde se señala sus integrantes, formas de actuación y ciertas características.

participativo para desarrollar de una manera más integral el hábitat. En este sentido, nos parece significativo entender la visión que permite contemplar lo que genera una gestión participativa, los recursos que se logran movilizar desde lo colectivo. Es por ello que se entiende que los logros de la participación activa para gestionar el hábitat provocan resultados a nivel de participación, educación, organización, relaciones sociales, soluciones en el campo urbano-habitacional, que de otra manera no se conseguirían tan eficaz y eficientemente (Buthet, 2005).

Dichos resultados podrán ser, entonces, visualizados en el grupo de cooperativistas que decide autogestionarse, en su concepción de comunidad, en sus conflictos y cohesiones, esencialmente en su interacción como unidad con un objetivo común de mediano plazo (viviendas) y otros de carácter transversal largoplacistas (proyecto social). Considerando esto es que comenzaremos a desmenuzar estos elementos que hacen al grupo cooperativo. Desde ellos es que nos basaremos para elaborar nuestras principales interrogantes, de qué manera las abordaremos para luego realizar un análisis al respecto.

Primeramente partimos de la idea de que una cooperativa es un grupo definido como “(...) una construcción socio-cognitiva de sus miembros que se traduce en una estructura y una dinámica determinadas (construcción de significados y construcción de roles), pero esa construcción socio-cognitiva no se realiza en el vacío social y cultural, sino que es una reconstrucción de la realidad social y cultural en el que se forma el grupo” (Ayestarán, 1993, p.210). También podríamos incorporar la idea de grupo como una comunidad, ésta se define como “(...) conformada por individuos activos e interactuantes quienes interiorizan de distintas maneras los procesos sociales objetivos, a la vez que los van construyendo, asimilando y refuncionalizando, y tienen diferentes construcciones de los significados” (Flores, 2005, p.41). Inclusive lo comunitario podemos verlo desde el punto de vista de la propiedad ya que en las cooperativas ésta no es privada sino de toda esa comunidad. De la misma manera que los grupos no son estáticos, tampoco lo son sus miembros y sus percepciones respecto a otros miembros y al grupo, por lo que atraviesan diversas fases de pertenencia grupal que influyen en el proceso general de grupo. (Gaviria, 2012). El sentido de pertenencia constituye “(...) un componente subjetivo hecho de percepciones, valoraciones y disposiciones de quienes integran la sociedad.” (Ottone, 2007, p.14).

El grado de pertenencia del que hablamos puede generar tanto cohesión como conflicto, los veremos luego en términos de vínculos relacionales y tensiones vinculares.

La cohesión la entenderemos referida “(...) tanto a la eficacia de los mecanismos instituidos de inclusión social como a los comportamientos y valoraciones de los sujetos [que] abarcan ámbitos tan diversos como la confianza en las instituciones, el capital social, el sentido de pertenencia y solidaridad, la aceptación de normas de convivencia, y la disposición a participar en espacios de deliberación y en proyectos colectivos” (Ottone, 2007, p.12). Cuando el grupo se encuentra cohesionado existen varios factores que influyen en que persista en este estado. Por un lado encontramos factores socio-afectivos como ser la existencia de un objetivo común que se encuentre enmarcado en una acción colectiva continua que genere un sentimiento de pertenencia al grupo; por otro lado, los factores socio-operativos tienen que ver con la distribución horizontal y articulaciones de roles que den conducción al trabajo en colectivo (Maisonneuve, 1969). Según sostiene el autor antes mencionado, es de esos factores que surge la noción de grupo y del sentimiento como un “nosotros” o sus variantes simbólicas, es decir, conductas, nombres, ritos que evoquen la figura del colectivo (Maisonneuve, 1969, p.29).

Mencionamos el término rol pero con la idea de no apartarnos de los argumentos de los autores, en realidad a los roles no los tomaremos estrictamente como tales sino que seguiremos la idea de Pierre Bourdieu acerca de disposiciones. De forma tal que los grupos con los que trabajamos se configurarán de acuerdo a disposiciones propias de sus miembros y a su vez el grupo como un todo generará a sí mismo estas disposiciones. Avanzaremos sobre este punto más adelante.

Las dinámicas de reproducción y resignificación propias de esas interacciones suelen generar “colisiones en la vida cotidiana” (Heller citada en García, Muñoz y Gómez, s/f, p.28), es decir, existencia de conflictos. Los conflictos se pueden definir como un “tipo de interacción más o menos conciente entre dos o más sujetos individuos o colectivos caracterizada por una divergencia tal de objetivos, en presencia de recursos demasiado escasos para que puedan conseguirse dichos objetivos simultáneamente, que lo hace objetivamente necesario, o subjetivamente indispensable, a cada una de las partes, neutralizar o desviar hacia otros objetivos o impedir la acción de la otra parte, aun si esto comporta infligir concientemente un daño o sufrir costos relativamente elevados (...)” (Gallino, 1995,p.205) . Si bien el conflicto o las tensiones en un grupo pueden ser vistas como negativas es preciso resaltar que esencialmente se trata de interacción social, que el

enfrentamiento se da por algún motivo que el grupo debe considerar, sobre todo que las tensiones pueden desencadenar en efectos positivos que dinamicen al grupo.

Dichas interacciones se enmarcan dentro de una espacialidad que pueden llegar a influir en ese ida y vuelta cotidiano. “Los contenidos de estas categorizaciones vienen determinados por la interacción simbólica que se da entre las personas que comparten un determinado espacio y que se identifican con él a través de un conjunto de significados socialmente elaborados y compartidos. Es de esta manera como el entorno urbano supera la dimensión física para adoptar también una dimensión simbólica y social” (Valera y Pol, 1994, p.11). Los vínculos con el entorno refieren a lo físico pero también a los lazos con otros grupos y cómo se logra la apropiación de ambos.

Siguiendo con lo expresado por Alfredo Falero (2008), entendemos que de esos vínculos generados por la interacción se desprenden subjetividades. Éstas contienen aspectos de estabilidad y cambio (consensos y luchas) que se van conformando a lo largo de su construcción, mediante lo que llama batallas silenciosas. Las subjetividades van a influir en las maneras en que el colectivo se mueva, tratándose de observar así tanto las prácticas individuales como las de la sociedad en su conjunto ya que de la conjunción de ambas surge una dialéctica interesante de relacionamiento de lo micro y macro de la sociedad. Este campo de batalla que queda establecido, siguiendo con la idea del autor, es producto del deseo por elaborar un proyecto alternativo que articule las capacidades de interrelación de sentidos y el surgimiento de actores que propongan una nueva mirada del mundo del cual son parte. Las resistencias de esa dinámica colaboran en la aparición de movimientos sociales como el que se encuentra detrás de estas cooperativas, esa proyección de alternativas hace que el mismo pueda adquirir así poder simbólico.

Lo que se ha expresado respecto a lo qué entendemos por grupo y sus componentes debe basarse en construcciones compartidas de realidades y de significados.

Si nos referimos a los significados, nos enmarcamos dentro de la interacción simbólica que provoca en los miembros del grupo una actividad constructiva en el sentido de que gracias a esos símbolos compartidos es que el colectivo construye su sentido de grupo definiéndose a sí mismo y al entorno; define estrategias para hacer frente a los conflictos y el grado de compromiso que exigirá de sus componentes para que cumplan las normas que se han establecido (Ayestarán, 1996, p.76).

Ahora bien, si hablamos de las realidades compartidas y de cada miembro, también podremos entender por qué el grupo se forma y comporta. Para ello nos posicionaremos desde una perspectiva fenomenológica, haciendo hincapié en cómo esas realidades impactan en el relacionamiento de la cooperativa. Esta perspectiva nos será útil para entender ciertos aspectos que hacen al relacionamiento cotidiano pero que no pretendemos emplear más que como herramienta para definir desde dónde nos posicionamos para hablar de la vida cotidiana de esas cooperativas. Con esto queremos establecer la mirada o la idea que entendemos detrás de conceptos como cotidianidad, realidad.

Desde el análisis fenomenológico, desde el constructivismo social, que hacen de la vida cotidiana Peter Berger y Thomas Luckmann (1994) es que entenderemos cómo los actores, socios cooperativistas, se mueven en el entramado de las relaciones de esa comunidad. Dichos autores nos posicionan frente a una multiplicidad de realidades que surgen de la cotidianidad, haciendo posible la construcción social de esas realidades mediante la interacción entre los socios. La realidad es aquella que se le presta atención y posee efectos en nosotros y los demás con los que interactuamos, vinculándose a ella un sentido desde el cual se vive y revive. Conjugando sus aportes podemos establecer que la realidad es interpretada por los actores de manera cotidiana puesto que así se les brindan los elementos significantes para concebir el mundo conocido. Dicho mundo es visto como real y contundente por sus integrantes, quienes establecen en (y desde) él sus subjetividades, y que tiene carácter intersubjetivo por compartirse plenamente con los otros. El mundo conocido, al presentarse compuesto por realidades variadas, es concebido por la autoconciencia como esferas de realidad diferenciadas. Estos autores llaman a la vida cotidiana como suprema realidad debido a que en ella se presenta el aquí y ahora. Mientras se da la aprehensión de lo que se encuentra objetivado en la cotidianidad, se presentan, a sí mismo, otros dos procesos como son la internalización y externalización.

Finalizando con los lineamientos teóricos diremos que, esos procesos también son vistos desde la perspectiva del constructivismo social de Bourdieu, claro está que aunque siguen una línea similar de pensamiento difiere en algunos puntos. Entendemos entonces que, las cooperativas se conformaran por integrantes con diversas trayectorias sociales que influirán en la concreción de ese colectivo. Las trayectorias devienen de lo que el autor llama habitus, estructuras que hacen al accionar de esos integrantes. Esas estructuras que no se encuentran prefijadas como en el caso de los autores anteriores sino que están dotadas de mayor libertad.

Las estructuras externas son internalizadas y, a si mismo, compuestas por esa internalización. Optamos por elegir esta idea del autor porque nos interesa integrar el concepto de disposiciones para referirnos a modos de accionar de los socios, como forma de hacer referencia a aquellas actividades propias de la vida en cooperativa y que son desempeñadas de manera diferencial dadas las disposiciones de cada miembro que la lleva a cabo. Los habitus son definidos como “(...) sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta (...)” (Bourdieu, 2010, p.86).

## Objetivos e hipótesis

Habiendo contextualizado la temática a estudiar y algunos conceptos a seguir, tracemos los objetivos e hipótesis de la investigación como guía para la construcción de esta investigación.

Posicionándonos frente al tema a trabajar, creemos pertinente que el **objetivo general** sea:

- ☐ Comprender las relaciones sociales que se generan a lo largo de la producción social de vivienda, en las instancias de construcción y a posteriori, a partir del caso de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM)

Los **objetivos específicos** que nos proponemos son:



- ❑ Analizar los procesos de luchas por la vivienda reflejados en el antes y después de la obtención de las viviendas.
- ❑ Analizar la implicancia de los grupos fundacionales en las transformaciones que atraviesan las cooperativas.
- ❑ Identificar ciertos aspectos en el relacionamiento cotidiano, que permitan dar cuenta de algunas diferencias existentes en los vínculos generacionales.
- ❑ Indagar, de forma primaria, sobre la posibilidad de incidencia de la tipología y disposición de construcción de las cooperativas en su relacionamiento cotidiano.

En lo que refiere a **hipótesis**, que brinden posibles respuestas previas a las interrogantes planteadas, serán:

- ❑ Los procesos de lucha por los que pasan los cooperativistas para consolidar sus viviendas provocan un menor desapego para con la cooperativa.
- ❑ El sentimiento de pertenencia aumenta conforme la cooperativa adquiere más años.
- ❑ Habitar las viviendas genera cierto grado de individualización que lleva a una menor interacción entre los integrantes de las unidades habitacionales.
- ❑ El tamaño de la cooperativa y los espacios físicos que existan influyen en la calidad de la convivencia de la cooperativa y su entorno.

## Desde lo metodológico

Trazaremos ahora la estrategia metodológica que empleamos para llevar a cabo el abordaje y análisis de dicho objeto de estudio.

Una estrategia metodológica es definida como el camino optado para encaminar el estudio, qué rumbo tomará la investigación, es por ello que podemos decir que la estrategia implica tanto el diseño como las técnicas de recolección y de análisis de datos. Entonces, **¿cómo fue nuestra aproximación metodológica?**

Primeramente, siguiendo los objetivos planteados, optamos por emplear un **diseño de investigación** del tipo **descriptivo**, optando por una metodología de carácter cualitativo ya

que entendemos que es una de las formas para abordar la temática de relacionamiento en un grupo, cooperativo en nuestro caso.

Dado este enfoque metodológico, empleamos como **técnicas** para recogida de datos tanto entrevistas, análisis de fuentes documentales así como también observaciones participantes. Expliquemos brevemente de cada de qué trata. Las entrevistas son procesos de comunicación donde intervienen tanto elementos internos como externos a la hora de la realización. Si bien existe una tipología amplia, tomamos la entrevista semiestructurada, contando con un listado de preguntas que se repiten en entrevistados variados con el fin de saber sus opiniones acerca de las interrogantes planteadas (ver pauta de entrevista en Anexo). Por otro lado, la observación por parte del investigador posibilita dar su versión sobre el objeto de estudio mientras lo observa en la realidad que se mueve cotidianamente. También existe una variedad de maneras de utilizar la técnica, en nuestro caso optamos por una participación pasiva y/o moderada, donde el sujeto observado sepa que se lo está observando pero la interacción con él será escasa al momento de la observación, de esta manera logramos concebir de una manera más apartada la realidad a estudiar, para extraer de ella notas o memos de campo que nos fueron útiles en el análisis posterior. Por su parte, el análisis de lo expresado mediante un documento también nos fue de utilidad, nos referimos a algunos estatutos y reglamentos de las cooperativas. Mediante la interacción discursiva podemos tener la posibilidad de armar una composición de la realidad, de una manera diferente, más dinámica.

## Decisiones metodológicas

Cabe establecer una suerte de apartado para aclarar las decisiones metodológicas que han guiado la investigación.

Para la elección de las cooperativas con las que trabajamos a nivel de campo, primeramente el criterio seguido fue: optar por cuatro cooperativas unificadas en dos grupos, dicha agrupación se hizo según la década en que sus socios se unieron y el origen que tuvieron (gremial, sindical, organización social común, grupo de pares, por ejemplo). En una segunda instancia de trabajo de campo se trabajó con otras cooperativas, una de ellas para tener una visión más actual del movimiento y la otra para aportar otra visión a las cooperativas más antiguas. Cabe decir que, las cooperativas representan, de alguna manera u

otra, un rasgo significativo del desarrollo cooperativo en nuestro país, por hallarse construidas en la periferia de Montevideo donde se da una alta concentración por la existencia de tierras para construir; claro está que forman parte de zonas demográficamente disímiles pero sin lugar a dudas poseen cuestiones de contexto, de visión del cooperativismo (entre otras) que las hacen similares. Entendimos que esas cooperativas por sus diferencias y semejanzas conformarían un buen abanico para lograr ejemplificar circunstancias que se dan en el antes y el después de habitar las viviendas en cuanto a relacionamiento entre sus componentes. Por estas razones conformamos dos grupos.

El primer grupo que conformamos se compone por tres cooperativas que, además de cumplir con las características enunciadas con anterioridad, pertenecen a lo que se conoce como Zonas o Mesas, de segundo grado. El segundo compuesto por cooperativas que no se encuentran agrupadas en un mismo predio con otras, cooperativas de primer grado. La organización cooperativa concibe en su interior diferentes grados, en el caso de Uruguay encontramos a FUCVAM que por ser una federación es de tercer grado.

Optamos, entonces, por trabajar con las siguientes cooperativas: de Zona 3 con COVISAG, de Zona 1 con COVICOES y en Mesa 3 con COVIAFE<sup>6</sup>. El segundo grupo se conformó con COVI89, COVITAM VE y COVIHON 2<sup>7</sup>. La salvedad aquí es que la tercera de ellas pertenece a Franja 1, esto quiere decir cooperativas de un nivel socioeconómico comprometido que encontraron la solución de sus viviendas por un tipo de construcción alternativa al de las otras cooperativas elegidas (la forma de construcción tipo “cáscara” es ejemplo de ello), hablaremos de ello en el capítulo de análisis. Esta salvedad no quita que pueda ser comparable, a nuestro criterio, con las otras cooperativas elegidas ya que el contexto en el que están inmersas es similar y las características de la propia cooperativa, las diferencias que puedan existir entendemos que enriquecen el análisis (al igual que en el caso del primer grupo definido)<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> La primera y segunda son cooperativas de Carrasco norte surgidas en la década del 70, poseen aproximadamente 194 y 82 socios respectivamente, la primera surge del sindicato de las artes gráficas y la segunda de los obreros del Supergás. La tercera es de Sayago y posee 91 socios, también surgida en los 70, y fue fundada por miembros del gremio del ente del riel.

<sup>7</sup> Las tres tienen un origen territorial, no gremial. Covi89 es de la zona de Carrasco norte, posee aproximadamente 40 socios. COVIHON 2 también cuenta con una cantidad similar de socios y es está ubicada en Piedras Blancas. COVITAM VE es de Villa Española y son 25 socios.

<sup>8</sup> Otro aspecto a contemplar, surgido del trabajo de campo en el primer grupo, es el hecho uno de los socios entrevistados pertenecía a Mesa 3 pero no a nuestra cooperativa de referencia. No tuvimos evidencia de ello hasta el final de la entrevista ya que el entrevistado en su discurso refería a la unidad de Mesa 3, sin casi distinción entre una cooperativa y otra más que por el hecho de marcar la tensión que sobrelleva el querer

En cuanto a las decisiones que se tomaron sobre a qué socios entrevistar fue variando el criterio que se había adoptado en una primera instancia de aproximación al campo, esto debido a que la realidad de cada cooperativa llevó a que la participación en las entrevistas fuera escasa (cuestión que puede ser asociada a la participación que tienen en la propia cooperativa, pero hablaremos luego de ello), pero no por eso menos enriquecedora. Es así que de las cooperativas obtuvimos la contribución mediante entrevistas semiestructuradas, como dijimos, varios aportes de cada cooperativa. La idea inicial fue contar con aportes de quienes tenían una participación activa y quienes participaban con menor asiduidad. Finalmente y por razones de tiempo, las entrevistas que recabamos fueron a socios fundadores, socios con participación en algún ámbito de participación (comisiones, directiva). Las entrevistas se realizaron en la mayoría de manera individual, con excepción de algunas realizadas parcial o totalmente de forma grupal.

La observación mencionada se realizó en asambleas (en dos de las cooperativas: una Asamblea General Ordinaria que se llevó a cabo en COVI89, y otra asamblea en COVIHON2) con el propósito de apreciar el entramado de relaciones en un ámbito donde también están presentes disposiciones y representaciones que toman relevancia sólo en ese momento (se aprecian tanto papeles directivos, de socios exclusivamente, de problemáticas de los cooperativistas como vecinos).

Fue importante, además, tener acceso a las actas de las cooperativas, o bien algún tipo de documento que nos permitió extraer la información necesaria para conformar el perfil de la cooperativa, y para adentrarnos en ellas de manera más organizada dentro de su estructura.

Las visiones que nos posicionaron en el trabajo de campo partieron de conceptos operacionalizados que nos ayudaron en la elaboración pautas de entrevista y en las visiones que queríamos recoger de los documentos y observaciones. Esto servirá de insumo para poder analizar lo hecho y vivido a lo largo del trabajo, asociados conjuntamente con lo teórico, para aportar nuestra mirada acerca de cómo se presentan las relaciones sociales dentro del complejo entramado cooperativo.

---

lograr que la Mesa se fusione a la interna como un bloque, un todo. Por ellos fue enriquecedor para nuestras interrogantes en cuanto a lo que nos aportó sobre la visión que el colectivo tiene sobre esa Mesa.

## Operacionalización

Al procurar realizar la etapa de **operacionalización** obtuvimos los siguientes resultados, expresados en el cuadro que se presenta en el Anexo del presente trabajo.

Como sabemos, la operacionalización consiste en el pasaje de conceptos complejos a las preguntas específicas que respondan nuestras interrogantes sobre cada uno de ellos. Para colaborar con ello es que nos basamos en lo construido a nivel teórico, es decir, las líneas teóricas del trabajo. Grupo, cohesión, conflicto, fueron algunos de los conceptos guía que nos permitieron elaborar esta operacionalización. Tomaremos, entonces, dos dimensiones generales consideradas como abarcativas de la problemática a tratar, ellas son: **perfil de la cooperativa e interacción en la cooperativa**.

Primeramente, el perfil lo hemos compuesto de aquellos aspectos característicos de la cooperativa y que nos serán útiles para definir ciertos aspectos interpretativos de las cooperativas. Estos rasgos de la cooperativa se compondrán de la **antigüedad de la cooperativa**, son los años que tiene la cooperativa, considerando desde la unión de sus socios; **origen**, es el origen del conjunto de personas que inició y generó (génesis) la cooperativa, y que por consiguiente le dieron determinada impronta al grupo; **tamaño de la cooperativa**, contemplado según número de componentes de la cooperativa; **tipo de construcción**, referido a la forma o tipología en que se encuentran construidas las cooperativas, tanto las viviendas como sus espacios.

En cuanto a la segunda dimensión, la interpretamos como el nexo generado dentro y fuera del grupo cooperativo a lo largo de su creación y en la cotidianidad de la convivencia una vez consolidada la misma. Concebimos que de esa interacción se desprenden ciertos indicadores que posibilitan determinar la composición de esa dimensión, es así que encontramos las tensiones vinculares, vínculos relacionales y espacios comunitarios. Los **vínculos relacionales** los conceptualizaremos como relaciones sociales que se establecen en la cotidianeidad del ámbito cooperativo. Las **tensiones vinculares** serán momentos donde se aprecian conflictos en la cooperativa; entendiéndose que dichas tensiones en los vínculos pueden vivenciarse en cualquier instancia de convivencia, sea antes de su construcción como a posteriori.

Por otro lado, el trabajo en el campo nos permitió evidenciar a los espacios comunes como lugares donde se presentan las interacciones de la cooperativa. Por **espacios comunitarios** tomaremos aquellos ámbitos donde los cooperativistas (y el barrio en el que se

hallan inmersos) tienen la oportunidad de recrearse, socializar, encontrar bienes y servicios, procurando observar la forma en la que se apropian de esas áreas.

## Teoría y Campo: Mirada analítica

Delimitados los puntos desde los cuales nos posicionaremos para encausar este estudio, pasemos ahora a su análisis, al que llegamos conjugando la teoría con la práctica, el discurso con la realidad, el antes y el después.

Con el fin de ordenar el análisis seguiremos las dimensiones y variables que previamente establecimos, por un lado tenemos el perfil de la cooperativa y, por el otro, la interacción en la cooperativa. Es así que procuramos contemplar en todas las etapas que vivimos del proceso de investigación, tanto aquellos aspectos más asociados a la realidad social como los más estructurales y sus conjunciones.

### Perfil de las cooperativas

En lo que refiere al **perfil de las cooperativas** con las que trabajamos, si bien encontramos una suerte de dos grupos diferenciados, estos poseen incluso cuestiones de importancia que los relacionan a unos con otros. Aquello que los vincula abarca desde puntos específicamente cooperativos, como ser modos de vivir el cooperativismo y la cooperativa, hasta cuestiones más generales como son las formas de vinculación con el barrio y las visiones de sociedad que se tienen. Claro que las diferencias también hacen a cada una de ellas y las posiciona frente a su realidad. De este modo encontramos, al igual que con las similitudes, asuntos que refieren al trato diario en la propia cooperativa, a las formas en que lograron acordar el trato cotidiano, y por otro lado, asuntos que dan cuenta de las visiones más macro que la cooperativa tiene frente a la realidad de nuestro país. En estos puntos que estamos señalando, a grosso modo, encontramos actores y temáticas que se repiten como son FUCVAM, el gobierno, la seguridad así como los hábitos de convivencia y sus normas, y por sobre todo las viviendas. Viviendas que, como ya hemos expresado, son

un tema que cruza fronteras, traspasa los límites de cualquier objeto acotado que intentemos plantear, ellas hacen que nuestro tema pase por una gama casi infinita de coyunturas micro y macro. Si bien no trataremos al cooperativismo de manera que quede expuesto a la dicotomía o puja entre gobierno o FUCVAM (o cual sea la organización que luche por solventar un techo), entendemos que el relacionamiento de la cooperativa, y dentro de ella, se enmarca y surge de aquellas políticas que impulsaron o no la consolidación de un derecho de tanta relevancia como lo es el de la vivienda.

### Antigüedad

Decíamos que logramos visualizar un perfil cooperativo, el cual nos fue de gran utilidad a la hora de proceder a la tarea del trabajo de campo. De esta manera trazamos, en primera instancia, una división por años, por así decirlo. Cooperativas que logran ser el reflejo de una época tanto social como del cooperativismo uruguayo.

De esta distinción obtuvimos cooperativas representantes de la época más ferviente del cooperativismo (década del setenta) y prácticamente fundadoras como lo son COVIAFE, COVICOES y COVISAG. Cooperativas que como vimos conviven dentro de un mismo predio con otras, conforman un gran conglomerado de viviendas que hacen las veces de “barrio” dentro de otro barrio (cooperativas de segundo grado), por la manera como se conciben y se nombran: Barrio Cooperativo 18 de Julio y Barrio Cooperativo José Pedro Varela, respectivamente.

Por otro lado, encontramos tres cooperativas construidas y consolidadas desde fines de los ochenta hasta la actualidad, en una época de cambios para el cooperativismo por ayuda mutua y para el país, sobre todo por la concepción de conseguir la vivienda por su valor en sí misma y no por lo que se inculca con esta modalidad de construcción, ellas son COVI89, COVITAM VE y COVIHON2 (que incluso, a pesar de las diferencias, se conciben a sí mismas como barrio). Esta última se diferencia con las otras experiencias de las otras tres que elegimos debido a que, como ya comentamos, pertenece a una microexperiencia (Franja 1) de “proyecto cáscara” donde se les entregaba a los socios la estructura externa de las viviendas para que cada núcleo familiar terminara con la edificación. Esta experiencia refería a una política habitacional de aquel momento, se trataba de NBE (Núcleos básicos evolutivos) enfocados a una población vulnerable. Como podemos apreciar forma parte de

un recurso cortoplacista, como ya señalamos, reflejo de la emergencia habitacional del momento. De igual manera este grupo logra sobreponerse a los contratiempos y formar una cooperativa de autogestión como las demás que estamos trabajando. Lo dicho se pregona como un logro por parte del sistema cooperativo ya que con los mismos recursos de los NBE se consiguieron viviendas de mejor calidad.

### Origen

Los “semi barrios”, las Zonas o Mesas, se componen por cooperativas además de provenientes de sindicatos o gremios. Este aspecto que puede sonar anecdótico no lo es puesto que refleja una realidad del cooperativismo que ha cambiado con el correr de los años (Nahoum, 2013). A lo largo del tiempo, como a lo largo de la historia del país, los sindicatos han ido disminuyendo o perdiendo fuerza en cuanto a su accionar extra actividad laboral (tendencia se está empezando a revertir) y es por esto que las nuevas cooperativas poseen orígenes diversos como por ejemplo grupos de pares o por el azar de una lista en la sede de FUCVAM. Por ello, lo fundacional fue otra de las cuestiones que tuvimos en cuenta por ser la base de la estructura que después emerge y se consolida, al igual que en cualquier otro tipo de organización.

Ejemplo de lo que decíamos acerca de cooperativas formadas con integrantes provenientes de diferentes lugares, son las otras tres cooperativas con las que trabajamos construidas desde los ochenta. Dos de ellas presentan la particularidad de tener un inicio sindical, sindicato de Coca-Cola (COVI89) y COETC (COVITAM VE). Los largos trámites y esperas para consolidar el techo fueron diezmando la participación de los sindicalistas, por lo que la cooperativa pasó a conformarse con otros integrantes. En ambos casos sucede que aún viven en la cooperativa personas de la época inicial pero ninguna perteneciente al sindicato.

Este tipo de cooperativas cuyos orígenes presentan ciertas dificultades que se evidencian en la funcionalidad de la cooperativa. Los socios de cooperativas cuyos orígenes son sindicales tienen mayores conocimientos sobre el funcionamiento de asambleas, cómo desenvolverse a nivel organizacional. Esto no quita que los integrantes del otro grupo de cooperativas no conozcan de antemano estas normas o formas de actuar frente a un colectivo (incluso que exista algún integrante con experiencia sindical). Aunque el desconocimiento



puede entorpecer el accionar fluido, en algunas situaciones, facilita el no poseer preconceptos al respecto. Las cooperativas con origen sindical tienen como elemento a destacar el hecho de pertenecer a un mismo grupo, ser un grupo ya consolidado puede colaborar positivamente en el accionar posterior del colectivo. De todas maneras, un problema propio estas cooperativas refiere a las características del sindicato del cual son provenientes. En todas las actividades que emprenda el colectivo deberán enfrentarse a construcciones sociales, a imágenes prefijadas, a formas de accionar de cada socio sindicalista (así como de las otras cooperativas), lo cual circunstancialmente puede generar tensiones entre posturas.

Tanto para un modo de fundación como para otro, aprender el camino que indica el funcionar colectivamente no es sencillo ya que supone tanto enfrentarse a conflictos personales como del grupo en general.

## Tamaño

Las cooperativas del primer grupo que definimos suelen tener gran cantidad de socios, en nuestro caso poseen de 80 a 190, aproximadamente. Esto es fruto de la época en la cual surgieron, en el apogeo de las cooperativas de vivienda, tanto por el significado que la misma representaba como por las facilidades para acceder a un techo por la autogestión. Las velocidades con que se conformaban los grupos de socios para consolidar una cooperativa llevaba a que los tiempos de construcción tuvieran que ser más veloces y a menores costos, esto lleva a que se decida por edificar en grandes extensiones de territorio donde cupieran la mayor cantidad de viviendas y es así que aparecen estas llamadas Mesas o Zonas. La coyuntura también puede notarse como un motivo de cohesión de esos grupos, en el sentido que muchas veces las reuniones en la cooperativa, sean formales o de recreación, servían como una suerte de excusa para debatir temas coyunturales que de otra forma no se podían debatir. Asociado a esta manera de construcción se decide que estos grandes complejos brinden bienes y servicios para uso interno y externo de la cooperativa, hecho clave en la relación con el entorno (punto que veremos más adelante).

En contraposición, encontramos a las cooperativas de las últimas décadas cuya conformación se da de manera más paulatina, poseen menor cantidad de socios y mayor recambio de socios a lo largo de la conformación del grupo. La falta de actualización de la

normativa cooperativa en cuanto a horas de trabajo a cumplir en momentos donde prima el multiempleo, puede ser una de las explicaciones del recambio. Como establece un integrante de un IAT en el texto de Pereyra y Lepra (2010, p.109) “(...) Hay cosas que ya no funcionan, hay gente que no puede hacer 21 horas semanales. Hay unos que se entusiasman y largan a la mitad, otros que se entusiasman al final cuando la cosa es segura, y otros, que no se entusiasman nunca”. De esta expresión se desprenden algunos aspectos que trataremos cuando hablemos de Interacción.

### *Tipos de construcción*

Una de las preguntas que nos planteamos en un comienzo tenía que ver con el tema arquitectónico de la cooperativa, en cierta medida con las decisiones que se tomaron para construirla y, de cierta manera, para agregar o modificar algunos aspectos. No nos detendremos en detalles acerca de los materiales, distribución interna de las viviendas, escaleras externas, u otros puntos que podrían ser interesantes pero nos desviaríamos del tema principal. Es por ello que entendimos que, al igual que la existencia o no de espacios de recreación/interacción y la distribución de las viviendas, puede tener alguna incidencia en el posterior relacionamiento que tengan los cooperativistas en su diario accionar.

De lo recabado en las entrevistas y de diversos autores, es sumamente primordial el papel que juega lo económico en cualquier decisión que refiera a la construcción de las cooperativas. Se trata en todo momento de aprovechar al máximo los recursos con los que se cuenta, en todo caso posteriormente se realizaran mejoras pero lo principal es construir las viviendas en el plazo más próximo posible.

En cuanto a esto vale hacer una diferencia entre las primeras cooperativas construidas y las más actuales. Las primeras que hacemos referencia tenían en cuenta una mayor integralidad de lo que luego sería la cooperativa, es decir, se pensaba por parte de los IAT y de los cooperativistas en aspectos que trascendían las viviendas en sí mismas. Probablemente esto suceda así porque aquellas cooperativas, especialmente con las que trabajamos, conformaban un barrio cooperativo donde debían confluír viviendas y servicios. En tanto, las segundas cooperativas a las que nos referimos, pertenecen a un tiempo donde en muchos casos prima la inmediatez del techo, como hemos señalado, y esto afecta en las decisiones que se toman respecto a la tipología de viviendas elegidas, a la disposición de los espacios

comunes, a la construcción del salón comunal. En cuanto a la construcción de Mesas y Zonas, se debatía sobre la cantidad de pisos a construir en cada block o por la preferencia de la construcción de dúplex, pero era muy difícil pensar otro modelo que no fuera de tipología de “tiras” dado que había que aprovechar al máximo el terreno para poder albergar de la mejor forma posible a la cantidad de personas que implican estas cooperativas.

En la mayoría de los casos de las cooperativas más actuales con los que trabajamos los IAT no habían debatido con el colectivo la forma en que se dispondrían las viviendas y los espacios. Se les presentó uno o varios modelos o tipologías y la elección mayoritariamente tenía que ver con evaluaciones de costo-tiempo-beneficio más que una proyección a futuro pensada por parte de los socios.

La información teórica al respecto de nuestra interrogante resulta escasa, aunque existen aportes valiosos en cuanto a la comparación entre tipologías de cada IAT. Con esto nos referimos a que en el caso de las Mesas y Zonas eran construidas por dos institutos que tenían modos de diseño de la cooperativa diferentes. Nos referimos al Centro Cooperativo Uruguayo y el Instituto CEDAS. Di Paula (2006) se refiere al respecto diciendo que “La división ideológica de los partidos, de los sindicatos, de las cooperativas, se reflejaban también en los Grupos Técnicos y obviamente en sus experiencias espaciales. El Instituto CEDAS, promovía fundamentalmente el bloque de viviendas de 4 pisos, generador de alto porcentaje de espacio público y servicios de salud y de educación básicos mientras que el CCU promovía fundamentalmente viviendas dúplex, con terreno de uso familiar y con servicios comunes” (Di Paula, 2006, p.7).

En una entrevista realizada por Pereyra y Lepra (2010, p.32), se sostiene que la mentalidad con que fueron creados esos grandes barrios cooperativos representaban ideas del modernismo de “(...) acá me paro y que me vean, (...) la mayoría de los conjuntos grandes adolecen de esa forma de pararse”. En este punto coincidimos en el sentido de que las construcciones de aquella época, y muchas actuales, en muchos casos se realizaron sin considerar los problemas que podían tener a futuro esos jóvenes socios fundantes. Por citar un ejemplo, se nos ha hecho referencia en varias ocasiones durante las entrevistas de las problemáticas de las escaleras, de la falta de baños o dormitorios en planta baja.

Como pudimos apreciar del relato de los socios entrevistados, las formas en que se encuentran distribuidos los distintos espacios dentro de la cooperativa, pueden ser generadores de rispideces por diversos aspectos. En palabras de la autora María Clara

Rodríguez “(...) se concibe que el diseño y la práctica arquitectónica – que apunta a la dimensión material-objetual en que se plasma esta compleja trama de relaciones sociales- juegan un papel en el proceso de construcción de la identidad de la ‘comunidad’, en relación con el reconocimiento que ese grupo humano puede establecer a través de un proceso de identificación entre las expresiones materiales y sus prácticas de organización social, los valores sociales, culturales y la relación con el ambiente.” (Rodríguez, 2009, p.113). La proximidad de las viviendas puede generar ciertos conflictos. El deseo imperante de disminuir los costos de vivienda conjuntamente con el aprovechamiento al máximo del terreno, lleva a construir de manera “comprimida”, siendo así que las casas se encuentran tan linderas que la privacidad del hogar, por momentos, queda en segundo plano. La ubicación que se le da a los espacios de esparcimiento y de uso común, como pueden ser el estacionamiento, las canchas, plazas, espacio de juegos, salón comunal, centro comercial, entre otras opciones, pueden transformarse en foco de tensión dada su ubicación en el predio ya que puede no resultar de conformidad de todos los socios.

Ejemplo de la posible incidencia de la distribución de espacios y viviendas, y vinculándolo con el capítulo que sigue, es la reflexión que realizó un socio respecto a la pregunta acerca de la forma de construcción en forma de “herradura”, por así decirlo, o de “tiras” de viviendas (ver bosquejo en el Anexo):

*“Vos sabés que una vez, hace mucho, fuimos a un cumpleaños de un gurí, en una cooperativa por acá atrás, que el salón comunal está acá y las casas están así [las casas rodean al salón], vos sabés que la relación ahí es distinta, vos notás un algo distinto entre los vecinos ahí, resulta que es una cooperativa chica, enrejada pero es distinto el ambiente. Acá, digamos, te genera cierta rigidez, de acá arriba vos perdés mucho de lo que está pasando abajo, como en cualquier edificio de apartamento, si estás en un barrio casa por casa es distinto, y además tenés fondo”<sup>9</sup>.*

Los cooperativistas se encuentran en la etapa de convivencia queriendo solucionar problemas que son costos sociales por falta de planificación a largo plazo. Como señala Zerboni (2013, p.8) “Junto al IAT debemos analizar el proyecto que se nos presenta: no sus aspectos más técnicos, pero sí la distribución de espacios en la vivienda, las aberturas y orientación de las viviendas, los espacios comunes, el lugar para nuestros hijos, el salón

---

<sup>9</sup> Entrevista COVISAG, ex presidente, socio no fundador. El socio vive en Zona 3 donde existe una construcción mixta entre bloques de dos o tres pisos y casas con un pequeño patio.

comunal (corazón del cooperativismo), etcétera, todos aspectos que van a determinar nuestra vida en los siguientes años a la construcción”.

A pesar de las idas y venidas de las formas de construcción, del tamaño de las cooperativas, de si lo recomendable es que los integrantes pertenezcan a un mismo grupo de origen, lo que cabe resaltar es que el entramado cooperativo posee una estructura con valores, objetivos y metas que en esencia se mantiene intactos a pesar de la coyuntura de los grupos y de que algunos grupos no los tengan como prioridad.

Los grupos, por sus contextos y características, generan y re generan subjetividades construidas mediante su accionar como un todo y el de sus integrantes. Adentrémonos en estos aspectos.

## Interacción en la cooperativa

Empecemos a analizar las características que a nuestro entender definen a los grupos en cuanto a la **interacción en la cooperativa** desde una mirada que ha surgido en el proceso de investigación. Este punto tiene que ver, como lo señalamos en la introducción del trabajo, con que las cooperativas funcionan como una representación a escala de la sociedad. En ellas suceden, como si se tratara de una maqueta, situaciones similares al resto de los barrios, de la sociedad aunque se magnifican por la alta concentración de personas en un espacio compartiendo normas y modos de vivir en comunidad que en algunos casos pueden resultar diferentes a la vivencia en un barrio no cooperativo.

Esa visión a escala de la que hablamos, por ser tal consigue exaltar ciertas características pero también logra apartarse de otras, aislarse del entorno si es que éste no le es afín en determinado momento. Ejemplo de lo dicho es el conflicto que produce el poner rejas en la cooperativa, claro está que en primera instancia son pensadas como método de seguridad pero, a su vez, los separan del resto del barrio donde se encuentran, y esto genera rispideces, en algunos casos. A pesar de esto debería primar el proyecto cooperativo y lograr que trascienda la barrera de la cerca perimetral para que no sea un impedimento o una excusa para acercarse al barrio. Las rejas sirven como ejemplo de los vínculos que la cooperativa tiene con el exterior y en su interna, así como de las tensiones que genera discutir sobre si se las instala (aunque en muchos planos las rejas ya están proyectadas). Sobre estos aspectos vinculantes nos detendremos a continuación.

## *Vínculo con el exterior*

A pesar de esta división que genera ciertas particularidades, todas las cooperativas que tratamos, logran mantener un vínculo con el entorno.

Las cooperativas logran transformarse en un agente social de cambio tanto para quienes la integran como para los del entorno en el cual se instalan. De una forma u otra se extienden beneficios al barrio que las acoge, puesto que se amplía la gama de bienes y servicios en el barrio (sea por la oferta de comercios en la cooperativa, aumento del servicio sanitario, más líneas de ómnibus, entre otros). Estos puntos que hacen a la cotidianidad de la cooperativa, llevan a enriquecer su accionar y a fortalecerse como tal pero, según hemos recabado, estos lazos son cada vez más costosos de mantener.

De todas maneras, las cooperativas se vinculan con su entorno más cercano de manera fluida, más allá de algunos roces de la propia convivencia barrial, esto se refleja en las interacciones que se producen con las cooperativas del entorno, o bien, con alguna que tenga conexión por ser del mismo rubro sindical o de grupo de origen. Inclusive, en ocasiones se da una conexión interesante con organizaciones sociales (como pueden ser ONGs) que se encuentren en el entorno.

## *Vínculo con el barrio, organizaciones barriales y otras cooperativas*

La realidad que vive COVI89, sirve para ejemplificar lo dicho. Logró vincularse en etapa de obra con otra cooperativa que ya existía en ese predio mediante el préstamo de maquinaria e intercambio de vivencias entre los directivos y, posteriormente, sucedió algo similar con una ONG cercana al predio. COVITAM VE también mantuvo lazos con otras cooperativas en sus inicios, sobre todo en la etapa inaugural. Ambas cooperativas se encuentran cercanas a un asentamiento y esto fue resaltado en las entrevistas por sus aspectos positivos y negativos, en cuanto al relacionamiento cotidiano con las personas que allí viven.

El vínculo con el entorno en COVICOES tuvo sus idas y venidas. En sus inicios conformaba la misma cooperativa que hoy es COVISUNCA, que junto con COVIADDEOM forman Zona 1, pero por diferencias en la concepción de los tiempos de edificación y planeamiento se separaron, incluso físicamente en el terreno. De todas maneras continúan conformando la Zona 1, incluso el lazo continuó por la Policlínica que tenían en común.

En el caso de Zona 3 se ha trabajado conjuntamente con organizaciones barriales y un par de investigadores sociales que se los contrató para realizar un trabajo de diagnóstico de la cooperativa<sup>10</sup>. Un hecho de este tenor surgió luego de que concurriéramos a una asamblea de COVIHON2 donde nos propusieron participar activamente en una asamblea donde se trataría el tema de la convivencia procurando modificar el reglamento que refiere a ese tema. La misma no logró concretarse, probablemente producto de la falta de quórum existente para realizar estas reuniones entre los socios, de todas maneras fue muy válido que se procurara dar relevancia a una problemática latente y querer debatir soluciones al respecto.

Siguiendo con los vínculos barriales, se puede dar por la apertura de actividades recreativas que se realizan en la cooperativa. Socios de COVICOES referían al festejo del 6 de enero como una actividad que se realiza desde la fundación y que muchas veces ha contado con la participación del barrio. En COVISAG se nos dijo que crearon campeonatos de fútbol para afianzar lazos entre los socios y de estos con el barrio.

En lo que respecta al vínculo con otras cooperativas, en todos los casos se señaló la visita de cooperativas en preobra a las cooperativas ya consolidadas como una forma de mostrar el modelo en funcionamiento. Esto sucede en algunas ocasiones por parte de los IAT para mostrar diferentes tipos de construcción.

### *Vínculo con FUCVAM*

Las cooperativas y su relación con FUCVAM suelen tener una relación particular y estas cooperativas no son la excepción. La federación solía tener un rol bien activo para con las cooperativas, para aquellas que se estaban construyendo y para las ya consolidadas, esta situación cambió para con las últimas por falta de técnicos, de propuestas a nivel de la interacción, por falta de participación o por un viraje en la política de dicha federación. Cualquiera de estas pueden haber sido las razones, lo cierto es que ese decaimiento del relacionamiento entre unas y otras es considerada como una falta de consideración por esta organización, según la mayoría de los socios que hemos tratado. Una de las causas que se le atribuyen a este desmejoramiento del vínculo refiere al trabajo realizado por la federación en el exterior (que ya hemos mostrado). Sin embargo, este crecimiento hacia afuera provocó un

---

<sup>10</sup> Consistió en procurar limar las asperezas que tantos años de convivencia habían traído así como también afianzar aquellos logros que se hubiesen tenido en lo social. Los resultados no fueron los esperados, los hubo pero el trabajo demandaba más tiempo del que se disponía.

descuido, según algunos entrevistados, de la interacción que se tenía entre las cooperativas que estudiamos y FUCVAM tanto sea en la ayuda que esta les brindaba como en apoyo en lo que refiere a realización de talleres de diversa índole, sobre todo en la preobra (desde hace algunos años funciona el Departamento de Apoyo Técnico –DAT- que está tratando de mitigar estas problemáticas). Lo dicho produjo un posterior desencantamiento de ciertos socios, incluso en aquellos que fueron fundadores de la propia federación, como lo expresaron integrantes de COVIAFE. Claro está que esta situación que estamos planteando no sucede en todas las cooperativas ni en todos los componentes pero sí es significativo el hecho de que se entienda el querer reproducir hacia afuera el modelo como una falta de interés por continuar con él a la interna.

### *Vínculo a la interna*

Las cooperativas en las que hemos trabajado poseen un similar relacionamiento interno. Procuramos enfocarnos en las relaciones sociales que existen entre los cooperativistas como socios y como vecinos además de analizar el vínculo intergeneracional en ellas existente.

Tanto en las interacciones conflictivas como en aquellas amenas, podemos notar el sentido subjetivo que los socios le imprimen a su accionar al vincularse con otros compañeros de cooperativa así como también con el entorno. Partimos de la idea que señalamos en el apartado teórico sobre que las estructuras y vínculos que se dan entre ellos notamos preestructuras, disposiciones ya existentes que modelan actuaciones y serán modeladas por aquellas que se construyan en colectivo.

Los sentidos que han internalizado los miembros a lo largo de sus vivencias, serán los que verterán de manera innata (sin preverlo) al momento de optar por obtener una vivienda mediante el sistema cooperativo, y serán las bases con las que cada quien contará para consolidar al grupo. De aquí pueden devenir las diferencias existentes entre los socios con experiencia cooperativa y los que no la han tenido, como señalamos en el *Origen*.

Las tipificaciones que se dan en un comienzo como identificación del otro como compañero desde el proceso de inicio de la construcción, de conseguir lo necesario para construir las viviendas, luego, con el pasar del tiempo, se agregarán otro tipo de rótulos o etiquetamientos que hacen a esas tipificaciones, como ser cargos en los consejos o



comisiones, tareas de albañilería, identificación de los profesionales que se suman al emprendimiento, concebir a los otros como vecinos, entre muchas otras formas de distinción. “Las tipificaciones se vuelven progresivamente anónimas a medida que se alejan de la situación ‘cara a cara’” (Berger, Peter y Luckmann, Thomas, 1994, p.49). Por tanto, este punto nos posibilita un posible indicio de respuesta sobre la pregunta guía de este trabajo ya que puede darse que, posterior a la consolidación de la cooperativa como tal, las interacciones comiencen a ser más espaciadas y esto lleve a considerar al otro únicamente como vecino o directivo, y no como compañero de proyecto de vida, por decirlo de alguna manera ejemplificante.

Este progresivo anonimato así como el cambio en las formas de interacción una vez consolidada la cooperativa, puede llevar a que surjan dentro del grupo desmotivación. “Una manifestación especial de la influencia social en los grupos consistente en la reducción de la motivación de sus miembros en su contribución a los objetivos grupales” (Ayestarán, 1996, p.124). Bajo esta idea el autor integra un concepto que entendemos relevante como es el de holgazanería. Se entiende por holgazanería social “(...) la reducción del esfuerzo individual cuando los sujetos son responsables de forma colectiva de la realización de una tarea” (Harcy y Latané citados en Ayestarán, 1996, p.125).

### *Vínculo intergeneracional*

Otro aspecto interesante de indagar es el vínculo intergeneracional. A pesar de que se concibe como una constante en las cooperativas que el mismo no es muy estrecho ni fuerte debido a que no resulta tarea sencilla integrar a las nuevas generaciones, se trata de que la convivencia entre las generaciones sea fluida, de que los jóvenes y niños sean parte de la cooperativa de la manera en que ellos lo deseen,.

En COVIAFE, por ejemplo, tuvimos una visión particular al respecto, una visión del vínculo desgastado con las generaciones nuevas de cooperativistas y con los adultos mayores de la cooperativa. Según evidenciaron los entrevistados, y esto no dista mucho de la realidad social de este rango etéreo, dicha cooperativa posee diferentes mecanismos para lograr ayudar a esos adultos mayores que enviudan y no tienen recursos, pero a veces resulta difícil de entender para las nuevas generaciones que acceden a las viviendas. Los dos socios que entrevistamos conjuntamente, hacían explícito el hecho del abandono de estos adultos por

parte de la cooperativa, y también del desconocimiento, por parte de las mujeres que enviudan sobre todo, del funcionamiento de la cooperativa puesto que eran sus maridos quienes “llevaban” esa tarea (recordemos que es una cooperativa que contaba con alta participación masculina en los procesos de obra y consolidación). Lo opuesto sucede en Si nos detenemos muy escuetamente y para no pasar por alto este punto, el vínculo de las mujeres con las cooperativas tiene sus singularidades. Trabajamos con casos como el COVICOES donde el trabajo de hombres y mujeres fue y es igualitario en obra y a posteriori. Mientras que COVITAM VE, salvando las distancias de contexto, se conciben a ellos mismos como una cooperativa particular en cuanto a la participación femenina ya que la mayoría de los socios son mujeres que participaron activamente en todas las etapas de la cooperativa, destacan este hecho por la particularidad del grupo donde la mayoría de jefas de hogar, por ejemplo.

Retomando el análisis intergeneracional, respecto a los jóvenes existen realidades comunes que no distinguen la cantidad de socios o el tipo de cooperativa, en cuanto a su interacción con la cooperativa. En la mayoría de los casos el lazo se da por el apropiamiento de espacios recreativos y participación en actividades lúdicas; en pocas ocasiones esto se traduce en la participación en espacios de debate. En algunos momentos puede darse el involucramiento de niños y adolescentes que integren comisiones para actividades específicas. En los casos de cooperativas fundadas en los años setenta se da la particularidad de que muchos jóvenes y adultos se mancomunaban en actividades cooperativas contra el gobierno de facto. En cuanto a esta etapa, en los caso de otros las cooperativas con más antigüedad, se vivenció como unificador del grupo los procesos por los cuales tuvieron que pasar en dictadura, muchos compañeros cooperativistas estaban presos, perseguidos (incluso refugiados dentro de la propia construcción) lo cual hizo que se mancomunaran esfuerzos para vencer esa situación desalentadora.

Respecto a los jóvenes, en el caso de COVISAG, no logran encontrar su espacio dentro de la cooperativa, sea un lugar físico o para exponer sus ideas y formas de concebir al colectivo en el que viven, sin embargo se da un hecho particular. Por un lado, se nos dijo que los jóvenes han tenido momentos donde participan activamente pero que ha costado la integración. A pesar de ello, resulta interesante como encontraron su propia vía de interacción, su propio espacio. En la página de Facebook de la cooperativa encontraron un ámbito conocido por ellos y propicio donde vierten sus concepciones sobre el lugar donde viven, las cosas que les agradan y aquellas que rechazan, logrando afianzar así su

sentimiento de pertenencia. Probablemente, este caso sea el ejemplo de las maneras en que debe adaptarse a los tiempos que corren, modificar las estructuras de participación para ampliar los modos de interacción.

### *Tensiones vinculares*

En las cooperativas se presentan aquello que señalábamos en el apartado teórico acerca de las batallas simbólicas, en ellas se crean subjetividades surgidas de las interacciones que previamente establecimos y de conflictos. En un comienzo, las cooperativas presentan tensiones propias de una actividad que requiere de organización, perseverancia, dedicación, y a su vez implica afianzar el sentido de pertenencia, solidaridad, entre otros aspectos propios del cooperativismo. Todo ello se construye conforme se empieza, a su vez, con la consolidación del espacio cooperativo, crece la cooperativa de forma conjunta a los cooperativistas. En esta primera instancia, al tener un proyecto común, el colectivo se mantiene aunado, claro está que sorteando las diferencias propias de integrar un grupo. Es allí donde comienza a forjarse el vínculo con el contexto en el que está inmersa la cooperativa, trazando redes con el entorno con el fin de lograr cierta empatía.

### *Antes de construir*

Con respecto a FUCVAM, el vínculo se da en un principio de manera natural y necesaria ya que resulta imprescindible el asesoramiento, el respaldo para emprender la tarea de instalar la cooperativa. Conforme las instancias de construcción y consolidación se suceden, el lazo con la federación decae en muchos aspectos, como hemos visto. Aunque algunos socios continúen representando a cada cooperativa en reuniones de FUCVAM, se modifica la concepción que se tiene sobre su tarea en los nuevos ámbitos cooperativos que se van formando, pudiendo causar grandes enfrentamientos entre estos dos principales actores. El vínculo con el Estado, en estos inicios cooperativos, puede darse un cierto enfrentamiento si la ocupación del terreno fue a la fuerza o por vía no legal; de esa forma sí se da la intervención con algún actor estatal, de lo contrario FUCVAM funciona con gran autonomía para la gestión de este estilo de construcción.

De acuerdo transcurre el tiempo de convivencia en la planificación y puesta a punto de las edificaciones, las diferencias crecen. Incluso el sorteo de las casas puede ser

problemático, puede verse como llamativo pero forma parte del conjunto de tensiones acumuladas en el trabajo de obra. Como sucedió, por ejemplo, en el caso de COVITAM VE que fue habitada con pocas unidades prontas para habitar, lo cual trajo conflictos diversos a la interna ya que a algunas viviendas tenían arreglos menores por realizar y otras precisaban de trabajo más preciso de albañilería. De estas situaciones devino una suerte de sectorización, de etiquetas, según el sector de la cooperativa que se habitara<sup>11</sup>.

Un trabajo desgastante, máxime si consideramos que los socios, generalmente, no poseen experiencia previa de obra<sup>12</sup> y que, por más expectativas que se tienen por obtener el techo, el proceso se torna tedioso, sumándole a ello las horas de guardia y las actividades propias de cada socio. En palabras de una entrevistada: “La cooperativa se transforma en tu religión por ese tiempo; algunos van a la iglesia, nosotros a la obra”<sup>13</sup>. Por estos motivos, coincidimos con que “(...) las cooperativas de ayuda mutua tienen que tener un tiempo de obra muy acotado porque la obra las destruye (...) habría que flexibilizar algunas cosas sin desnaturalizar la ayuda mutua” (Pereyra y Lepra, 2010, p.115).

### *Luego de la construcción*

Luego de consolidar las viviendas, el panorama cambia, se modifica la significación dada a la cooperativa y lo que ella conlleva. Hay un aspecto que se remarca en este punto, y que seguirá existiendo (a menos que se dé un cambio de carácter social), que da cuenta de la participación escasa que se presenta en cada una de las etapas, claro es que se intensifica en la etapa de obra pero que luego decrece de manera significativa; estamos hablando de participación por sola voluntad del socio. Lo dicho puede producir una falta de compromiso con la cooperativa tanto para formar parte de algún tipo de comisión o de la propia directiva, como para tareas de mantenimiento o arreglar el salón comunal. Es factor común, en las cooperativas que trabajamos, que sean siempre los mismos integrantes los que se muestran pro activos, lo cual es costoso de sobrellevar a nivel colectivo.

Consecuentemente, la actividad conjunta con FUCVAM también decrece, aunque como dijimos existen individualidades que continúan con la bandera de la participación,

---

<sup>11</sup> Fueron etiquetados como “los chetos” según vivieran en casas ya terminadas sobre la Avenida; “villeros”, quienes terminaron sus casas luego de entregadas las llaves; “Beverly Hills” la zona de viviendas que contaba con más habitaciones, algunas incluso tienen una habitación en planta baja por si se tiene algún familiar con impedimento físico de subir escaleras.

<sup>12</sup> en el caso de Zona 1 de manera casi excepcional, COVISUNCA funcionaba en sus inicios como una escuela de obra, a ella concurrían de otras cooperativas para aprender a construir.

<sup>13</sup> Entrevista COVITAM VE, socia fundadora.

como fiel reflejo de las posturas que sobre la federación existe en cada cooperativa y cooperativista. No así sucede con el vínculo con el Estado ya que las cooperativas, en numerosas ocasiones, funciona en bloque para reivindicar sus posturas la de otros actores sociales, ya sea mediante marchas, recolección de firmas, reivindicación de posturas mediante diferentes medios (muchas de estas cuestiones suceden en conjunto con FUCVAM).

### *Según sus disposiciones (habitus)*

Las tensiones y vínculos de los que hablamos pueden ser provocadas por los habitus individuales que repercuten y producen habitus que dan cuenta de cómo el grupo piensa, actúa, se desenvuelve.

A nivel interno podemos observar diferentes modos de presentarse ante el colectivo que adoptan cada integrante y que, dependiendo de cómo sea éste, será el relacionamiento positivo o negativo que provoque. Existen varios momentos de las cooperativas donde se optó por darle trabajo dentro las mismas a socios desocupados, de modo tal de brindarle una solución económica y, a su vez, enmendar alguna situación que aqueje al colectivo, por ejemplo la contratación de serenos o de herreros. Esto puede traer aparejado una suerte de escenario contradictorio donde algunos socios no logran disociar al vecino-cooperativista-socio del sereno o herrero, es decir, este trabajador se encuentra inmiscuido en una superposición de actividades del cual no preveía formar parte. Lo mismo sucede con aquellos socios que entrevistamos los cuales llevan a cabo tareas administrativas o de la directiva de la cooperativa. Por momentos se puede tornar engorroso discernir las externalidades asumidas como propias, internalizadas, como son los modos en que se debe llevar adelante tal o cual actividad, del ser únicamente socio.

Hagamos ahora una conexión entre los vínculos que tienen que ver con las relaciones sociales cooperativas y en los conflictos que se desprenden de ellos así como también de los ámbitos en los que se dé dicho relacionamiento.

Un ámbito donde identificar aquello que expresaba Bourdieu sobre disposiciones se manifiesta en las asambleas de la cooperativa. Recordemos que los sujetos se predisponen a

actuar en el entramado social de una manera u otra, los *habitus* condicionan sus acciones. El encuentro de socios en las asambleas pone de manifiesto esas predisposiciones, (...) es el *habitus* el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas (...) registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de percepción, de pensamientos y de acción (...)” (Bourdieu, 2010, p.89). Reflejo de esto es, por ejemplo, cuando en la observación que realizamos en una asamblea en COVI89 vivenciamos en reiterados momentos como no era la directiva quién tenía “la voz de mando” sino que la autoridad se veía en otros socios allí presentes. Probablemente se trata de socios ex integrantes de la directiva o de comisiones, o bien con experiencia sindical que les posibilitaba interactuar con el colectivo a través de esquemas aprehendidos. “El *habitus* es esa especie de sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada (...)” (Bourdieu, 2010, p.40). Los esquemas dispuestos en cada integrante también son evidenciados en la cotidianidad de acuerdo a la experiencia adquirida en los años de existencia de la cooperativa, así como también se refleja en aquellos socios nuevos o con poca antigüedad. El “tener mezcla en los bolsillos” (referencia al período de obra), como nos dijo un entrevistado, puede resultar un factor diferencial entre los socios, más allá de la experiencia previa que tenga el integrante o lo que adquiriera en la interacción con el grupo.

### *Espacios colectivos*

En cuanto a los espacios colectivos retomaremos ciertos puntos que nombramos en cuanto a la distribución de los mismos. En muchos casos sucede que son poco usados o están monopolizados por un grupo de usuarios, pero aquellos que son comerciales o de servicios posibilitan la conexión con los vecinos cooperativistas y el barrio en general. Estos espacios tienen una conexión central tanto con la disposición en que se hallan construidas las viviendas como con el entorno de la cooperativa.

Como espacios comunes cada cooperativa cuenta con espacios verdes (canchas, plazas, espacios lúdicos) los cuales son utilizados por todos los socios, conforme va sucediendo la convivencia cada espacio va siendo apropiado por un grupo étéreo o una conjunción de éstos. Existen otros espacios de uso colectivo.

El estacionamiento, su ubicación y reglamento, es un espacio donde se presentan diversas situaciones que pueden beneficiar al colectivo o producir tensiones. Es un beneficio

para la cooperativa contar con este espacio porque facilitar aspectos de la cotidianeidad de los socios. Sin embargo, retomando el tema de la distribución de los espacios, su ubicación en el predio (cercano o apartado de las viviendas) así como su uso (lugares delimitados, posibilidad de uso por parte de terceros).

El salón comunal, por otra parte, funciona como un punto de encuentro, sea porque en él se hacen reuniones, asambleas, festejos, se dictan cursos y/o se clases impartidas por personas ajenas a la cooperativa. El salón es un referente de la unión cooperativa, como un símbolo que recuerda el propósito de la misma. En las cooperativas donde aún no se ha podido terminar, esta falta genera inconvenientes, se identifica como una faltante dentro de los valores cooperativos y/o de un ámbito que permite dar progreso a la cooperativa.

Una situación particular se da en aquellas cooperativas situadas en Zona 3 y Mesa 3 donde existen bienes y servicios para el consumo tanto interno del Complejo como externo. La presencia del centro comercial, que puede ser o no de propiedad de socios de las cooperativas, transforma el barrio cooperativo, genera gran movilidad con los vecinos del entorno, lo cual hace que las cooperativas se posicionen simbólicamente frente al barrio desde otro punto, como funcionales al contexto, como ayuda al barrio.

En cuanto a servicios, las policlínicas resultan un factor vinculante con el entorno. Tal es el caso de COVICOES, mientras estuvo vinculada a Zona 1, la policlínica simbolizó un nexo positivo con las cooperativas de ese complejo barrial. De otras cooperativas utilizaban sus prestaciones; incluso en el inicio, algunos médicos que allí trabajaban eran socios cooperativistas que, en ciertos casos, “canjeaban” sus horas allí trabajadas por horas de obra.

Los conflictos, las tensiones que estuvimos tratamos se ligan con nuestro propósito de visualizar un posible antes y después de la entrega de las llaves. En palabras de un socio de COVI89:

*(...) es como dice el himno de FUCVAM ‘concretar las casas es el principio recién, no el final’. Pero no todo el mundo piensa igual (...), mucha gente está en la cooperativa pero el fin es la vivienda, si vos les hablás de FUCVAM y el movimiento cooperativo no les interesa, ellos quieren las viviendas, se terminó a vivienda y cerró y pasó llave<sup>14</sup>.*

---

<sup>14</sup> Entrevista COVI89, Presidente, socio fundador.

Esta reflexión nos abre el camino hacia la exposición en síntesis de los hallazgos, de las respuestas encontradas y preguntas descubiertas.

## Reflexiones finales: abriendo puertas

*“La bicicleta como medio y como herramienta, fusión de complejidad y sencillez. De alguna forma el cooperativismo se asemeja a ella. Permitiendo el movimiento siempre y cuando nosotros seamos parte del mismo.”* (Revista Estudios Cooperativos, 2007, p.3)

Comenzando a darle cierre al presente estudio, primeramente atenderemos a las hipótesis que en un comienzo nos planteamos. Luego de haber transitado los procesos implicados en la investigación, veamos qué ha surgido con aquellas según nuestro planteo.

Primeramente, entendemos que los procesos de lucha que atraviesan las cooperativas, sea cual sea su composición, les imprimen un sello bien importante que las forma a la hora de plantarse frente a los contratiempos tanto como a los momentos favorables. Las tensiones que van acrecentándose conforme transcurre el tiempo de convivencia y de pasaje por las etapas que componen el colectivo, no implican un mayor o menor desapego para con la cooperativa sino que ello depende de otros factores. Más que a la antigüedad de la cooperativa, el apego (sentimiento de pertenencia) se produce mayormente en sus orígenes; como vimos pueden llegar a tener comportamientos diferenciales según provengan de un sindicato o de una unión por intereses diversos (territorial).

Lo que hemos apreciado sobre este punto es que a medida que transcurre el tiempo, se produce un aumento de las individualidades en la cooperativa, esto puede suceder por un cansancio generalizado que al llegar el momento de habitar, los cooperativistas se aboquen en tareas que tienen que ver con la vivienda y la adaptación, más que en terminar de realizar lo que resta de forma colectiva. Aquí también pudimos apreciar la importancia de los modos de actuar de cada integrante puesto que se da de manera significativa una falta de participación general que redundaría en que las tareas sean repartidas entre los mismos componentes, tanto estemos hablando de actuaciones en asambleas como en tareas de



mantenimiento, entre otras. Por otro lado, las cooperativas formadas en tiempo de dictadura sufrieron menos esta suerte de quiebre en la participación ya que existían actividades extra cooperativas que las mantenían unidas.

La antigüedad de cada cooperativa no implica por sí misma un mejor o un marcado sentimiento de pertenencia, sino que ello refiere a otros factores, como por ejemplo el afianzamiento de las relaciones en los momentos de construcción. Los años que posean como grupo, en realidad, va a tener incidencia en la experiencia que sobre el movimiento cooperativo se tenga y sobre las formas de actuar a la interna.

El tamaño de la cooperativa no es condición principal para que las relaciones dentro de la cooperativa se vuelvan impersonales, ya que hemos vivenciado en cooperativas con pocos integrantes que las interacciones en lo social oscilan según intereses y círculos de acción más que en la cantidad de socios. Esos círculos donde se da el relacionamiento, tienen especial vínculo con los espacios sociales que existan en la cooperativa. Espacios que contribuyen en la mejora de los encuentros entre los cooperativistas y, por ende, en la calidad de la convivencia en cualquier ámbito vinculado con el colectivo. Las tipologías de construcción también tienen relación con esos espacios, si bien las rigideces que implican ciertas disposiciones en el espacio no influyen en el relacionamiento diario (a veces son los niños y adolescentes quienes quiebran con esos espacios pocos dinámicos). Entendemos que debería repensarse por parte de los institutos técnicos el momento de decisión de esas tipologías, vinculando más a los socios en la elección como un momento de proyección a futuro.

A modo de cierre, en líneas generales encontramos dos grandes temas que resultan significativos para comprender la realidad actual de las cooperativas, al menos de las que hemos trabajado. Puertas que se abren posibilitando el análisis a posteriori de aspectos poco tratados desde un ángulo relacional o social. Es decir, líneas de interpretación que se mueven en el sentido de participación y recambio, preocupaciones cuyo diagnóstico y tratamiento sería crucial para plantarse a futuro cooperativo un tanto más armónico o equilibrado.

Algo significativo que logramos desprender de lo hecho y dicho a lo largo del trabajo es la existencia de lógicas similares entre las cooperativas y los cooperativistas. Con esto nos referimos a que, como ya establecimos, el origen de los últimos imprime un sello difícil de

erradicar en las primeras, pero además el tiempo del que provienen influye en el colectivo. Aquello que fijamos como una distinción entre fundadores y nuevas generaciones de cooperativistas, sucede de igual forma en las cooperativas. Intentamos establecer que las primeras cooperativas que se formaron, al menos en nuestros casos, tienen una manera de actuar y de concebir el movimiento cooperativo de manera similar, se veía y ve a la cooperativa como una oportunidad de sortear el déficit habitacional obteniendo así, no solo, un techo sino que también un modo de vida. Mientras que, las cooperativas, y los cooperativistas, de los nuevos tiempos o las generaciones más nuevas tienen, en gran parte, una forma de concebir al proyecto cooperativo que apunta sobre todo a resolver sus viviendas antes de pensar en el modelo social que aporta esa forma particular de vida.

De todas maneras, sea cual fuere el caso, debería abrirse un espacio, como dijimos tanto físico como de ideas, que brinde la posibilidad tanto a niños como jóvenes se formen en valores cooperativos para así reproducirlos a sus pares y a las futuras generaciones, avanzando en el camino del cooperativismo como ejemplo de modo de vida. Las relaciones intergeneracionales, otro cimiento cooperativo, presentan hoy por hoy tanto uniones como desencuentros, es objeto del colectivo en general aprender de ello y no ahondar en las discrepancias o separaciones.

A nivel de la federación existen algunas preocupaciones acerca del futuro del modelo. Por un lado, los logros que se han conseguido acerca del acceso temprano a la vivienda, por la agilización de los trámites de pre obra y de adquisición de los préstamos, pueden afectar o entretener los procesos de maduración del colectivo. Lo dicho sumado al crecimiento cuantitativo de cooperativas y a la inexperiencia de la mayoría de las agrupaciones que se forman para consolidarse como cooperativas, generan un costo a considerar y prevenir. Al decir de la Dirección Nacional de la federación, “Hay que conjurar el frenesí viviendista y recomponer la utopía transformadora de realidades” (Rodríguez, 2012, p.12)

En cuanto a los cambios en la composición de las cooperativas y al movimiento del que forman parte, Gustavo González en su ponencia del Encuentro Intercooperativo (2001), reflexiona acerca de las modificaciones coyunturales que enfrenta el movimiento cooperativo y las formas que debe adoptar para amoldarse. Expone que el contexto en que se debe desarrollar el movimiento ha sido modificado por la globalización en términos económicos y culturales, por lo que produce algunos conflictos ideológicos que afectan la

configuración de las cooperativas y del movimiento en general. Señala, entre otras cosas, los cambios en la conformación de las cooperativas en cuanto a su desapego de lo sindical y su falta de experiencia en diferentes luchas, la modificación de las condiciones de vida de los trabajadores que componen al movimiento, la desideologización del movimiento obrero y de la juventud. A pesar de estos aspectos contrarios, los trabajadores continúan siendo la base social del movimiento, así como su necesidad de vivienda como problemática principal (González, 2013). “Hoy debemos preguntarnos cuáles son los elementos centrales de nuestra lucha (...) La autogestión de los trabajadores, el control de los mismos sobre la producción de sus barrios, generando verdaderas porciones de ciudad alternativa, deben ser nuestro santo y seña” (González, 2013, p.147).

Respecto a la actualidad cooperativa, nos aventuramos a proponer una suerte de proyecto alternativo para palear esa situación que consideramos que se da en la entrega de llave y que pueda servir como una herramienta útil para el modo de vida planteado. Estamos hablando de una experiencia sucedida en cooperativas de Buenos Aires, claro está que son situaciones un tanto diferentes pero no por ello hay que dejarla de lado. En el emprendimiento cooperativo “Cooperativas San Telmo (ex Padelai)” se dio una experiencia llamativa que se denominó “Construyendo sin ladrillos” (Cano, 2011). Hacía referencia a autogestionar la organización previa al comienzo de la construcción, es decir formar una suerte de contención necesaria para alcanzar las metas propuestas. Entendemos que una idea similar a la surgida de este proyecto podría implementarse antes, durante y una vez consolidadas las cooperativas, puede hacer las veces de mecanismo social que procure articular en todo momento el plano relacional del colectivo para que los mismos logren tratar la problemática que se da una vez entregada la llave.

El cooperativismo de vivienda en nuestro país (más allá de los cuestionamientos que en la actualidad se le pueda hacer), parafraseando a Bourdieu, fue capaz de consolidar disposiciones duraderas que lograron transferirse en el tiempo a través de estructuras que estructuraron prácticas, formas de actuar frente a lo cooperativo, modos de pensar, formas alternativas de concebir lo colectivo y, sobre todo, vivir en comunidad; que a su vez provoca que individuos interioricen y transmitan estas disposiciones, que vivan en función de ellas. El desafío permanente, del cooperativismo y de las cooperativas en especial, está en hacer que ese habitus, interpretando lo dicho por el autor, se mantenga en actividad, reviva su

sentido aunque imponiendo “revisiones y las transformaciones que son la contraparte y la condición de la reactivación” (Bourdieu, 2010, p.93).

Para ir finalizando el trabajo, encontramos en Juan Pablo Terra (1984) una evaluación sobre los procesos por los que transitan las cooperativas, en especial las de vivienda y que la entendemos como argumento para afianzar la idea de un antes y después. Marca un punto de inflexión en cuanto a la participación, identifica que cambia el nivel y la forma en que se participa. Distingue entre una fase intensa en las etapas de preparación y construcción, y una fase de habitación con un marcado descenso de la participación que se encuentra ligado a “la existencia y operación de servicios y actividades comunes, de la conformación física del conjunto y del estrato social (...)” (Terra, 1984, p.71).

Entendemos que, a modo más general, las líneas de larga consideración que deben evaluarse en cuanto a lo que nos plantamos en un principio del “antes y después”, tratan en realidad sobre si la cooperativa debe mirarse como un proyecto institucional-político largoplacista y con visión más allá de la solución habitacional, o si quedarse con la mirada en lo colectivo, cooperativo, autogestionario y reforzar esfuerzos al respecto. Quizá, estemos ante un proyecto que detrás de la fachada de cooperativismo autogestionado, persigue un propósito netamente cooperativo-político, que debiera construir, para funcionar como tal y ahondar en los objetivos trazados, una conciencia de vivir en colectivo, por sobre todas las cosas.

## Bibliografía

1. ¿Qué es el MOI? (2009) en <http://www.moi.org.ar/spip.php?article168>
2. Aguilar, Salvador (2001). Movimientos sociales y cambio social. ¿Una lógica o varias lógicas de acción colectiva? en *Revista Internacional de Sociología* setiembre – diciembre, N° 30
3. Ayestarán, Sabino (1993). “Individuación y grupalidad: dos dimensiones que definen la estructura y la dinámica del grupo” en *Psicothema*, vol.5, pp.199-211. Universidad del País Vasco. Disponible en: <http://www.psicothema.com/pdf/1138.pdf>
4. Ayestarán, Sabino (Ed.) (1996). *El grupo como construcción social*. España: Plural Ediciones
5. Berger, Cecilia (2009). *Historias y presentes: la experiencia cooperativa de los jóvenes*. Tesis de grado, Universidad de la República (Uruguay), Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Trabajo Social
6. Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1994). *La construcción social de la realidad*. 12ª. ed. Argentina: Amorrortu editores
7. Bourdieu, Pierre (1997). “Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción”, apartado “¿Es posible un acto desinteresado?”. Barcelona: Editorial Anagrama
8. Bourdieu, Pierre (2010). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores
9. Breno, Bringel y Falero, Alfredo (2008). *Redes transnacionales de movimientos sociales en América Latina y el desafío de una nueva construcción socioterritorial*. Versión en español del artículo contenido en CUADERNO CRH 53. Salvador, Universidad de Federal da Bahía, Facultad de de Filosofía e Ciencias Humanas
10. Bringel, Breno (2011). “El estudio de los movimientos en América Latina: reflexiones sobre el debate poscolonial y las nuevas geografías del activismo transnacional” en Acosta, Yamandú *et al*, *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina: perspectivas interdisciplinarias*. Montevideo: TRILCE: Espacio Interdisciplinario UdelaR
11. Buthet, Carlos (2005.) *Inclusión social y hábitat popular. La participación en la gestión del hábitat*. Buenos Aires: Editorial Espacio
12. Cano, Hernán (2011). “La Vía Urbana para fortalecer la autogestión popular”. *Prenda de frente*. Disponible en: <http://www.prensadefrente.org/pdfb2/index.php/a/2011/07/31/p6603?printme=1&skin=print>
13. Cardozo, Valeria (2009). *Un análisis de género sobre la participación de la mujer en el movimiento cooperativo de vivienda por ayuda mutua*. Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay), Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Trabajo Social
14. Castells, Manuel (1991). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI Editores
15. Castells, Manuel (1992). *Problemas de investigación en sociología urbana*. Siglo Veintiuno Editores
16. Cea D’Ancona, M. (1996). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de Investigación social*. Capítulos 3-4, , Madrid: Ed. Síntesis Sociológica
17. *Cooperación Sur-Sur: proyección de la experiencia del ‘Modelo FUCVAM’ de cooperativas de vivienda por ayuda mutua* (2012) Disponible en: <http://www.worldhabitatawards.org>

18. Chaves, Daniel (1990). *FUCVAM, la historia viva. Testimonios de organización y lucha: el cooperativismo de vivienda por ayuda mutua en el Uruguay*. Montevideo
19. Chaves, Daniel y Carballal, Susana (1997). *La ciudad solidaria. El cooperativismo de vivienda por ayuda mutua*. Montevideo
20. Coser, Lewis (1970). *Nuevos aportes a la teorías del conflicto social*. Amorrortu
21. Di Paula, Jorge (2006). “*La Federación de Cooperativas de Ayuda Mutua del Uruguay como Movimiento Social*”, Disponible en: [http://www.universidadur.edu.uy/reahvi/paginas/ponencias/pdf/ulacav\\_6.pdf](http://www.universidadur.edu.uy/reahvi/paginas/ponencias/pdf/ulacav_6.pdf)
22. Di Tella, Torcuato, Chumbita, Hugo, Gamba, Susana y Gajardo, Paz (2004). *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Buenos Aires: Editorial Ariel
23. Elster, Jon (1990). “Racionalidad, moralidad y acción colectiva” en *Zona Abierta*, nº 54 / 55. Madrid: Editorial Pablo Iglesias
24. Errandonea, Alfredo (1993) “Actores cooperativos en un contexto de retracción del sector público. El caso uruguayo” en *Revista de Ciencias Sociales*, año 8, nº 9, noviembre. Dpto. de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales
25. Estatutos de unidades cooperativas de viviendas de usuarios, varios
26. Falero, Alfredo (2008). *Las batallas por la subjetividad. Construcción de derechos, luchas sociales y dominación simbólica en Uruguay*. Capítulos 1 y 2. Montevideo: UDELAR – FCS – CSIC / Fanelcor
27. Flores, Ivonne (2005). *Identidad cultural y el sentimiento de pertenencia a un espacio social: una discusión teórica*. Disponible en: <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/345/1/2005136P41.pdf>.
28. Gadea, Abigail (2003). *El movimiento cooperativo de viviendas del Uruguay como actor socio-político en la problemática contemporánea de la vivienda*”. Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Trabajo Social
29. Galasso, Marta (1994). *La familia y su vínculo con el sistema cooperativo de vivienda*. Trabajo final (memoria) de Posgrado: “En familia”. Universidad Católica Dr. Dámaso A. Larrañaga
30. Gallardo, Helio (2011). “Pensamiento crítico, sujetos y democracia en América Latina” en Acosta, Yamandú *et al Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina: perspectivas interdisciplinarias*. Montevideo: TRILCE: Espacio Interdisciplinario Udelar
31. Gallino, Luciano (1995). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Siglo Veintiuno editores
32. García, Luis Alfredo, Muñoz, Diego Alejandro y Gómez, Juan David (s/f). Aportes teóricos al concepto de conflicto social: una lectura desde las macro y microsociologías hasta los modelos integradores emergentes. *Ambiente jurídico*, edición 8. Universidad de Manizales. Disponible en: [http://www.umanizales.edu.co/publicaciones/campos/juridicas/ambiente\\_juridico/html/pdfs/edicion8/articulo4.pdf](http://www.umanizales.edu.co/publicaciones/campos/juridicas/ambiente_juridico/html/pdfs/edicion8/articulo4.pdf)
33. Gaviria, Elena (2012). *Psicología de los grupos. Formación y desarrollo de grupos*. Capítulo 5. Universidad Nacional de educación a distancia (Madrid). Disponible en : <http://es.scribd.com/doc/171011404/Psicologia-de-Los-Grupos>

34. Goffman, Erving (1993). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Capítulo 1 Actuaciones, pp.29 -87 y Cap. 7 Conclusiones, pp.254-271. 2da ed... Argentina: Amorrortu editores.
35. Gohn, Maria da Glória (1987) "Movimientos sociales urbanos no Brasil: produção teórica e projetos políticos" en *Servicio Social & Sociedade*, año 8, n°25, diciembre
36. González, Gustavo (2013). "Transformación social y cooperativismo a fin de siglo" en Nahoum, Benjamín *Algunas claves. Reflexiones sobre aspectos esenciales de la vivienda cooperativa por ayuda mutua*. Montevideo: TRILCE
37. Holloway, John (2002). "La realidad material del antipoder" en *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Buenos Aires: Universidad Autónoma de Puebla, Revista Herramienta
38. Ibarra, Luis, Ubilla, Pilar, Navarro, Walkiria y Giorgi, Víctor (1984). "De la vivienda propia a la conciencia comunitaria" en *Notas sobre cultura y sociedad*. n°2. Montevideo
39. Ledrut, Raymond (1968). *El espacio social de la ciudad*. Buenos Aires: Amorrortu editores
40. Maisonneuve, Jean (1969). *La dinámica de los grupos*. Buenos Aires: Proteo
41. Melucci, Alberto (1999). "Los movimientos sociales en la sociedad contemporánea" en *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México
42. Midaglia, Carmen (1992). *Las formas de acción colectiva en Uruguay*. Montevideo: CIESU
43. Mouriaux, René y Beroud, Sophie (2000). "Para una definición del concepto de "movimiento social" en *Revista de OSAL (Observatorio Social de América Latina)*, junio. Buenos Aires: CLACSO
44. Nahoum, Benjamín, *compilador* (2008). *Una historia con quince mil protagonistas. Las Cooperativas de vivienda por ayuda mutua uruguayas*. Montevideo: Espacios Públicos y Edificaciones, Intendencia Municipal de Montevideo; Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transporte, Dirección General de Arquitectura y Vivienda; Agencia Española de Cooperación.
45. Nahoum, Benjamín (2010). "Cuatro décadas de cooperativas de vivienda en Uruguay: Cambios y permanencias" *OSERA* n°3. Disponible en: [http://webiigg.sociales.uba.ar/empresasrecuperadas/PDF/PDF\\_03/Cuatro\\_deca\\_cooperativas.pdf](http://webiigg.sociales.uba.ar/empresasrecuperadas/PDF/PDF_03/Cuatro_deca_cooperativas.pdf)
46. Nahoum, Benjamín (2011) "Cooperativas de Ayuda Mutua: la autoproducción organizada y solidaria" en Arévalo, Martha, *et al.*. *El camino posible. Producción social del hábitat en América Latina*. TRILCE: Centro Cooperativo Sueco, pp. 77-89
47. Organización de las Naciones Unidas (1996). *Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos HABITAT I*
48. Ortiz Flores, Enrique (200?). "Producción social de vivienda y hábitat: bases conceptuales para una política pública" en Arévalo, Martha, *et al.*. *El camino posible. Producción social del hábitat en América Latina*. TRILCE: Centro Cooperativo Sueco, pp. 13-40
49. Ottone, Ernesto, *et al.* (2007) "Cohesión social: inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe". Chile: CEPAL, Agencia española de cooperación internacional y Secretaría General Iberoamericana. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/27814/2006-932Cohesion%20social-Sintesis.pdf>
50. Pereyra, Julio E. y Lepra, Valeria (2010). *Sueños sólidos. Patrimonio estético en cooperativas por ayuda mutua*. Montevideo: Taller Gráfico

51. Pessina, Leonardo (2012). "Una legislación urbana ejemplar, que no se aplica" en Arévalo, Martha *et al Derecho al suelo y la ciudad en América Latina. La realidad y los caminos posibles*. Montevideo: TRILCE: Centro Cooperativo Sueco, pp. 81-92
52. Piedra Cueva, Enrique (1987). "Notas para el estudio de las organizaciones cooperativas" en *Revista Trabajo Social*
53. Reglamentos de unidades cooperativas de viviendas de usuarios, varios
54. Renna, Henry (2013). "Territorio, comunidad y autonomías en movimiento. Movimiento de Pobladores en Lucha" en *Revista Contrapunto* n°3, noviembre, pp. 141-152
55. Revilla Blanco, Marisa (1994). "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido" en *Zona Abierta*, n° 69. Madrid: Editorial Pablo Iglesias
56. *Revista Estudios Cooperativos*, año 12, n°1, 2007
57. Rivero, Silvia (2004). *Espacios Colectivos. Las formas de relacionamiento social. Un análisis desde la perspectiva de Max Weber*. Documento de trabajo n°22, agosto. Montevideo: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales
58. Rodríguez, Darío (2012). "El riesgo del viviidismo". *El Solidario* n° 112, junio, p.12
59. Rodríguez, María Carla (2009). *Autogestión, políticas del hábitat y transformación social*". Buenos Aires: Espacio Editorial
60. Secretaría Latinoamericana de la Vivienda Popular. *Documento sobre la SeLVIP* [online] (actualizado sintéticamente a nov. del 2004) Disponible en: <http://selvip-america.blogspot.com/>
61. Simmel, Georg (1997). *El cruce de los círculos sociales*. Madrid: Alianza
62. Svampa, Maristella (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores: CLACSO coediciones
63. Sydney Tarrow (1994). *La discusión de marcos para la acción colectiva y estructuras de movilización*. Madrid: Alianza editorial.
64. Terra, Juan Pablo (1969). La vivienda. *Nuestra tierra*, n°38
65. Terra, Juan Pablo (1984). "Proceso y significado del cooperativismo Uruguayo", CEPAL ARCA/Banda Oriental
66. Valera, Sergi y Pol, Enric (1994). "El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental". *Anuario de Psicología*, n° 62, pp.5-24. Facultat de Psicologia Universitat de Barcelona. Disponible en: [http://institutoestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion\\_digital/Cultura\\_Ciudadana/Concepto\\_Identidad\\_Social-Valera\\_Segi-1994.pdf](http://institutoestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Cultura_Ciudadana/Concepto_Identidad_Social-Valera_Segi-1994.pdf)
67. Valles, Miguel (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis
68. Villalba, Alba, *et al.* (2012). *Utopía o realidad: el poder de transformación de las cooperativas de vivienda. Una mirada desde la interdisciplinariedad*. Trabajo final de curso-taller "Asociativismo y cooperativismo". Unidad de Extensión, Universidad de la República (Uruguay)
69. Zerboni, Fernando (2013) en Nahoum, Benjamín *Algunas claves. Reflexiones sobre aspectos esenciales de la vivienda cooperativa por ayuda mutua*. Montevideo: TRILCE



## Otras fuentes bibliográficas

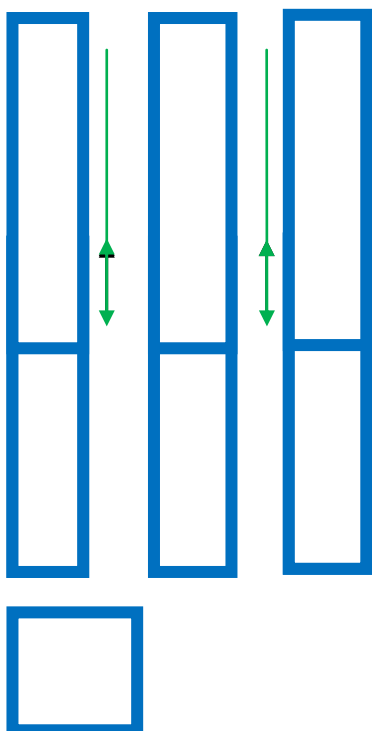
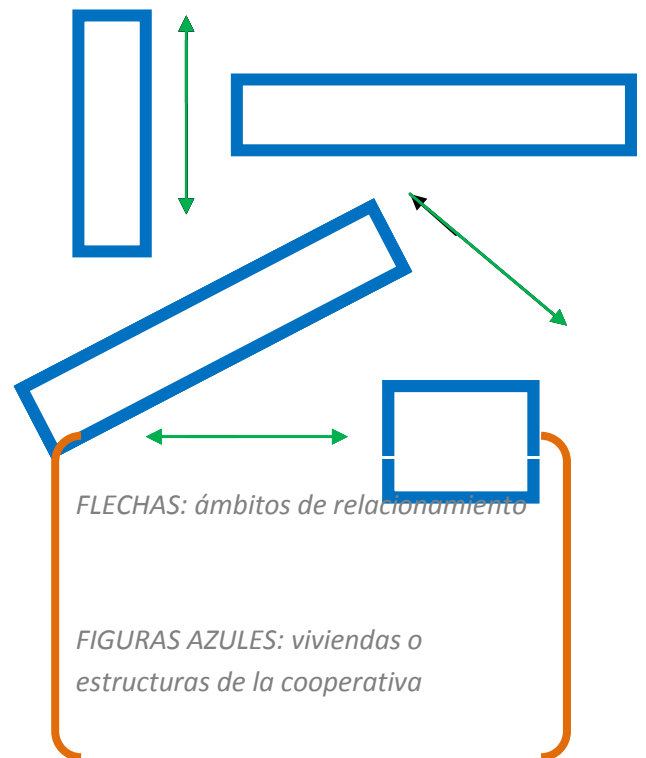
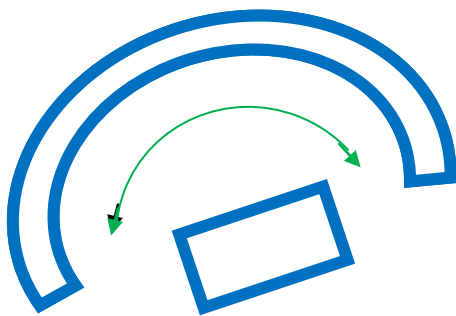
1. <http://www.fucvam.org.uy>
2. <http://www.fecovi.org.uy>
3. <http://blogdegustavogonzalez.blogspot.com/>
4. <http://www.elpais.com.uy>
5. <http://www.montevideo.com.uy>
6. <http://www.elciudadano.cl/2010/03/23/fucvam-cooperativas-de-vivienda-los-sin-tierra-urbanos/>
7. [http://esp.habitants.org/noticias/habitantes\\_de\\_las\\_americas/cooperativas\\_de\\_vivienda\\_de\\_uruguay\\_los\\_sin\\_tierra\\_urbanos](http://esp.habitants.org/noticias/habitantes_de_las_americas/cooperativas_de_vivienda_de_uruguay_los_sin_tierra_urbanos)
8. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=141815>
9. <http://www.unmp.org.br/>
10. <http://www.viacampesina.org/es/index.php/organizacionmenu-44>
11. <http://www.hic-net.org/articles.php?pid=2031>
12. <http://www.moi.org.ar/spip.php?article168>
13. <http://habitarargentina.blogspot.com/p/quienes-somos.html>

# ANEXO

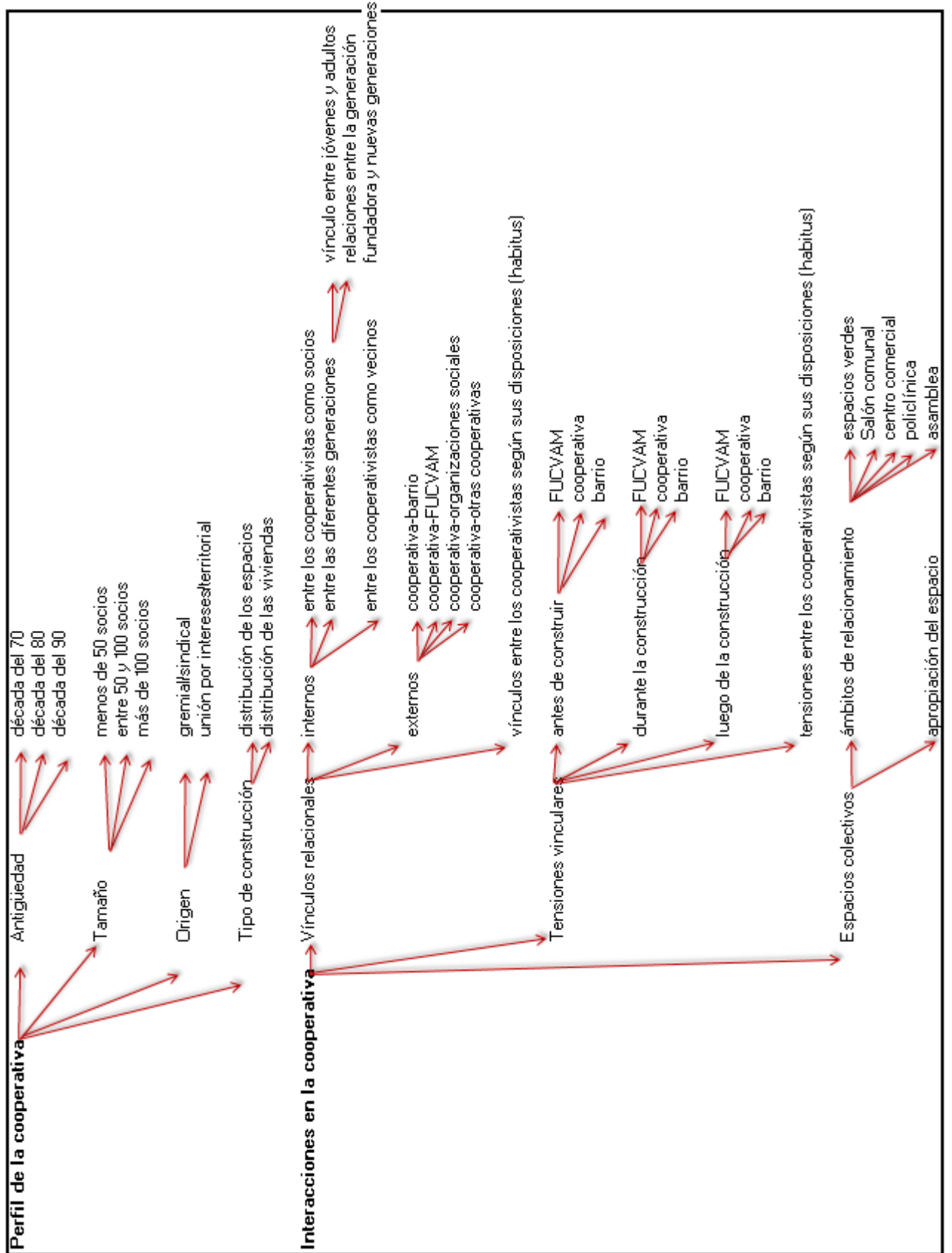
## Guía para entrevistas.

- ❑ ¿Se ha dado un cambio en el relacionamiento entre los cooperativistas a lo largo del proceso de armado de la cooperativa?
- ❑ ¿Hubo diferencias, a nivel de las interacciones, entre las etapas previas a la obtención de las viviendas, en comparación con lo que sucede ahora en la convivencia diaria?
- ❑ ¿Cuáles son los ámbitos de encuentro de los cooperativistas?
- ❑ ¿Visualiza ud. algún tipo de rispideces en el trato que los integrantes de la cooperativa tienen en la cotidianeidad?
- ❑ ¿Cómo fueron las etapas anteriores a la consolidación de las viviendas?
- ❑ ¿Se han modificado los vínculos entre los socios luego de entregada la llave de sus hogares?
- ❑ ¿Puede decirse que la actitud y apariencia de los cooperativistas se modifica de acuerdo a las actividades que realizan? (vecino, padre, presidente)
- ❑ ¿Cómo es (y cómo fue) la relación de la cooperativa con FUCVAM?
- ❑ ¿Existen conexiones de la cooperativa con el barrio?
- ❑ ¿Cómo cree ud. que es el vínculo directo entre los cooperativistas y el barrio o entorno que los rodea?
- ❑ ¿Se logran conectar con otras cooperativas?
- ❑ ¿Poseen, o han poseído, algún tipo de conexión con organizaciones sociales?
- ❑ ¿A influido en la creación de la cooperativa como tal el grupo de donde había surgido la idea de formar la cooperativa? (sindicato, gremio)
- ❑ ¿Se ha vivido un cambio en las relaciones como obreros-socios a vecinos-socios?
- ❑ ¿Ud. diría que existen tensiones en los vínculos o relaciones?
- ❑ ¿Tienen algún espacio donde los jóvenes y niños puedan recrearse o interactuar?
- ❑ ¿La cooperativa se provee a sí misma, y al entorno, de bienes y servicios? (centro comercial, policlínica, escuela)
- ❑ ¿Ud. aprecia un vínculo sólido entre la generación más antigua de la cooperativa y las nuevas generaciones?
- ❑ ¿Cómo cree ud. que es el vínculo entre los jóvenes y los adultos?
- ❑ ¿Cree ud. que se puede dar en la actualidad la transmisión de los valores tradicionales cooperativos hacia las generaciones actuales?
- ❑ ¿Cómo ve ud. al movimiento cooperativo de vivienda en el Uruguay actual?, ¿aprecia una diferencia con el momento en que se empezó a forjar su cooperativa?

## Ejemplos de distribución de las viviendas dentro de una cooperativa (BOSQUEJO)



## **Operacionalización.-**



## El movimiento y sus componentes

En este trabajo hablamos de FUCVAM pero no es la única federación que compone el movimiento cooperativo. Adentrémonos en la composición de ese Movimiento, en cuanto a sus integrantes, sus características, sus formas.

Los diferentes tipos de cooperativas de vivienda en nuestro país se presentan como una manera de autogestión de una vivienda digna mediante democracia directa, ayuda mutua, compromiso comunitario, entre otras cuestiones específicas que hacen a un Movimiento Cooperativo y que se remontan a las primeras cooperativas que existieron a nivel mundial. En nuestro país estos principios se expresan en dos agrupaciones, por medio de una organización social de cooperativas de usuarios unida por ayuda mutua a través de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) y la unión por la ayuda mutua y el ahorro mediante cooperativas que se unifican en la Federación de Cooperativas de Vivienda de Usuarios por Ahorro Previo (FECOVI). Ambas federaciones se encuentran nucleadas en la Confederación Uruguaya de Entidades Cooperativas (CUDECOOP).

Las primeras concretan la construcción por medio de la ayuda de todos los miembros mediante lo que se conoce como mano de obra solidaria (peón) y de esta manera se contribuye a completar el préstamo para la edificación; nunca se es propietario de la vivienda. Las segundas no construyen las viviendas ya que los cooperativistas ahorran para lograr complementar el préstamo otorgado y así contratar mano de obra calificada para la puesta en marcha de las viviendas.

Tanto una como la otra forma de organización poseen el mismo marco legal (por ejemplo, no pueden tener menos de diez ni más de doscientos integrantes), su principal acreedor es el Fondo Nacional de Viviendas que depende actualmente del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente -MVOTMA- (cuyo presupuesto es quinquenal), requieren de cierto apoyo interdisciplinario, tienen como bandera el ser sin fines de lucro y garantizar el uso y goce de las viviendas, incluso se requiere de un apoyo adicional en cuanto a brindar tiempo libre para la concreción de la cooperativa. Ambas modalidades poseen la misma estructura a la interna, ella se compone por una Asamblea General, la cual es el órgano máximo compuesto por la totalidad de los miembros constituyentes y puede ser de carácter Extraordinario u Ordinaria; Consejo Directivo, es integrado por presidente, secretario y tesorero quienes administran los recursos económicos y humanos y puede generar subcomisiones si lo considera necesario en alguna temática; la

Comisión Fiscal es el órgano encargado de controles a nivel financiero y administrativo; Comisión de Fomento Cooperativo o de Desarrollo Social, procura brindar información, comunicación e integración de todos los miembros de la cooperativa y de éstos con el entorno; la Comisión Electoral es aquella que coordina la elección de las diferentes autoridades.

Independientemente de sus orígenes y propósitos, ambas federaciones conforman un Movimiento Cooperativo que tiene fortalezas y debilidades pero que principalmente “(...) no se crea por decreto: se posibilita su existencia y se apoya su expansión. Pero crece por su dinamismo interno, que depende, en gran parte, de la experiencia, de la capacidad de los dirigentes y de la misma masa de cooperadores.” (Terra, 1969, p.46)